

MÁS HISTORIAS DE LA SEPTG

Mercè Martínez i Torres

Resumir en unas pocas páginas un montón de experiencias va a ser una tarea imposible. Intenté al principio organizar mis ideas por fechas, por grupos-junta, por personas significativas ... el caos aparecía en cada nueva organización que mentalmente proponía. Así que nada de organización, voy a dejar que el pensamiento y los sentimientos que lo acompañan broten espontáneamente, con la esperanza de que el conjunto sea cuanto menos comprensible.

No puedo empezar en Sevilla'99 cuando fui nombrada presidenta de la SEPTG, ya que ese punto de llegada sólo lo puedo explicar desde el primer encargo que me hizo la asamblea de la SEPTG, organizar con **Maite Pi** el Symposium de Aiguablava'95.

Participar en la organización del symposium me permitió empezar a conocer a personas que después han sido muy significativas para mí y para mi quehacer en la SEPTG, hacer una amiga entrañable (Maite, por supuesto), y entrar en una de las Juntas directivas. Era presidenta **Hanne** y estaban en la Junta: **Remedios, Paqui, Mercedes Lezaun, Maite, Pachi, Paquita Alonso, Ignacio, Berta, Roberto Mauri, Maridoux y Víctor de Dios**. En aquellos años, el tema relevante estaba en la formación-acreditación y andábamos a "vueltas con la FEAP". Cómo sabéis, finalmente, la asamblea decidió no apuntarse al carro de la FEAP. Nombró el tema porque ha sido un interés recurrente, por parte de algunos socios, aunque no para la mayoría, el que nos convirtiésemos en una asociación con formación reglada y, por tanto, en una fuente de acreditación. También participé en las reuniones de la comisión de formación que dirigía el vocal de formación, **Víctor de Dios**. Indudablemente, como novata me tocó escuchar mucho y aprender de mis mayores en la SEPTG, por suerte, tenemos gente muy sabia tanto en teoría como en experiencia. Aunque de natural entusiasta y participativa, en esta Sociedad he aprendido a escuchar y he desarrollado un gran respeto por lo que todos mis compañeros y compañeras pueden aportar al grupo. También he aprendido a respetar no sólo a los demás, como personas con peculiaridades –diferencias- que nos enriquecen precisamente por no pensar lo mismo que nosotros, sino a separar a la persona de la idea que defiende o propone. Puede parecer algo obvio, pero no lo es. Podemos discrepar, no estar de acuerdo con lo que propone el otro, pero la discrepancia no debe significar una descalificación personal, ni un "a priori" con el que juzgar sus aportaciones posteriores. Aunque es difícil, las emociones del momento pueden teñir toda interacción futura, creo que algo de camino he hecho en este sentido. Es una deuda de las muchas que he contraído con la SEPTG y con sus miembros. Añadiría que otro buen ejercicio es intentar comprender, más que interpretar o juzgar.

Guardo muchísimos recuerdos en torno a Aiguablava. El contenido del symposium se trabajó grupalmente en las reuniones de la vocalía de formación (**Víctor de Dios, Ignacio, Maridoux, Concha de Diego, Pepa, Luis, Juan Campos, Victor Ortega, Paqui, Hanne** ...) y también se discutió en la Junta. **Joan Campos** –aunque no quería constar en los papeles- nos acompañó, a Maite y a mí, en todo el proceso. Creo que si Aiguablava fue un encuentro memorable en muchos sentidos, lo fue precisamente por este trabajo de sostén grupal de antes, entre y después del symposium. Todo este proceso está recogido en informes, actas y boletines de la Sociedad¹. Me gustaría recordaros como lo expresamos en aquel momento:

"Palabras, fax, llamadas, reuniones, cartas, poemas, afecto, soporte, ... han construido un puente entre ciudades y la comunicación ha funcionado. Con el vivo recuerdo de que "tenemos que cuidarnos entre nosotros" que resonó en Valencia y en Mérida se ha intentado superar la tradicional dicotomía: entre la organización del Symposium y coordinación de la ponencia; entre talleres y/o comunicaciones libres y discusión sobre la temática propuesta; entre ... ¿Cuántas más dicotomías se han establecido? y evitar ese sentimiento por parte de los coordinadores de trabajar en solitario -en una sociedad de terapeutas y técnicos

¹ Ver Boletín Extraordinario de mayo del 95, pp. 15-30 o todo el trabajo recogido en el Boletín de la SEPTG nº 9, posterior al symposium de Aiguablava

grupales- Y, no nos hemos sentido solas en ningún momento, primero nos adjudicaron padrinos (Joan & Joan) y Joan Campos ha trabajado siempre a nuestro lado. Luego, resultó que tanto la Comisión de Formación como la Junta Directiva nos han acompañado en todo este trayecto de Mérida a Aguablava. Llegamos pues a recibiros como grupo que acoge a otros grupos para formar un grupo más grande ¡Ya veremos como será esta experiencia! ¿Formativa? ¿Saludable?”

Un par de párrafos del después de Aguablava:

“ Debo agradecer esta oportunidad, he aprendido tantas cosas que dudo mucho que pueda contaros hasta quien sabe cuando la mayoría de ellas. La imagen que vino a mi mente, uno de estos días, fue que este Symposium era una especie de “puesta de largo” para Maite y para mi. “Los padres y abuelos” de esta extensa familia de la SEPTG, nos facilitábais un rito de transición a la madurez. Siento que habéis confiado en nosotras, nos habéis dado libertad para que tomásemos la iniciativa, pero siempre estabais allí para sostenernos y acompañarnos en esta transición”.

“He cruzado el puente, ya no soy una de las recién llegadas, he madurado - siento un cierto equilibrio entre lo que pienso y lo que siento por la SEPTG - Lo que haya podido aportar a este Symposium me ha sido devuelto con creces. Que pesada ... como me siento, como me siento ... “esta producción coral” de la que os hablaba en el boletín sigue siéndolo. Maite y yo, hemos puesto amor y esfuerzo en la tarea, pero el resultado sólo ha sido posible porque muchos grupos iban pensando este Symposium, dándole cuerpo, a lo largo de todo el año. Grupos que elaboraron el tema de la ponencia; el comité de formación - un proceso de elaboración sobre nuestra forma de enseñar-aprender en la SEPTG -; el apoyo de la Junta Directiva; y, finalmente, el de otros grupos que trajeron sus trabajos o su presencia. ¡Que gran grupo de grupos! 65 personas pensamos, sentimos, vivenciamos, comimos, disfrutamos del paisaje y la comodidad de Aguablava ... y el mudo habló.”

¡Ay! la puesta de largo y ahora casi me siento abuela ;-)), bueno no tanto, sólo han pasado 8 años. Y que excelente compañera de viaje me toco, es tan fácil entenderse y trabajar con **Maite**. Hay algo mágico, los problemas desaparecen como por ensalmo. Y, el grupo-staff fue una experiencia riquísima de reflexión continuada (**Pedro Guilló, Pablo Población y Elisa, Joan & Joan, Luis Pelayo y Paco Peñarubia, Pachi, Pepa, Víctor de Dios y Hanne** ... un equipo interdisciplinar de lujo como podéis apreciar). Se consiguió además una importante muestra de reflexión post-symposium, con aportaciones de los cuatro grupos pequeños y de los conductores de la experiencia. Considero que sirvió de puente hacia la “matriz y cauces de lo grupal” que se trabajó en el siguiente symposium en el Escorial².

Voy a ir recordando personas significativas por el trayecto, encuentro una notita de Marino, felicitándonos por el symposium, con su especial manera de decir. **Marino** ha sido un constante animador de las tareas de cada uno de nosotros, siempre una nota amable, tras un informe, un boletín. **Marino** es esa especie de tutor que tuvimos en la escuela cuando éramos chicos, riguroso pero a la vez entrañable, empujándonos a realizar los proyectos que planeábamos. Alguien que a cierta distancia sigue nuestros pasos, ojo avizor para que no nos desviemos del camino, dándonos el feed-back adecuado. No sabéis cuanto encuentro a faltar sus notas y su presencia, ahora que su estado de salud no le permite estar con nosotros. Recuerdo a **Concha Pastor**, cantando medio escondida en la cena de gala “Marino, Marino, Marino” ... es tan parte de nuestra historia que repetimos el ritual aunque no estén presentes los protagonistas.

Volviendo a la carpeta del '95 he releído los informes de **Víctor de Dios y de Hanne**³, en ellos realmente se da cuenta de lo que había sido y es la formación en la SEPTG. Víctor de Dios además expone claramente cuales deberían ser las funciones de la vocalía de formación⁴ que quedaron mucho menos claras en nuestro

² Ver Boletín de la S.E.P.T.G. EPOCA IV - Nº 9 - Diciembre 1995

³ Ver, por ejemplo, comunicación desde la presidencia 4-11-95: Dossier: archivo sobre el tema de la formación en la SEPTG. Se recogen todas las aportaciones a este tema hechas desde el 72 hasta el 95, en la Junta, el Boletín, Symposium y asamblea, otras.

⁴ Funciones generales de la vocalía de Formación:

- 1- Informar, sugerir, estimular, asesorar, PROYECTOS relativos a la FORMACIÓN
- 2- Generar, crear, proponer, viabilizar, PROYECTOS CONCRETOS de INTERCAMBIOS EXPERIENCIALES y TEÓRICOS.
- 3- Encauzar y estimular las aportaciones de todos los miembros, siendo una plataforma de reflexión e intercomunicación, sosteniendo y dando continuidad de symposium a symposium. Colaborar en la organización y coordinación de SIMPOSYUMS, REUNIONES, JORNADAS, ... o cualquier otro evento formativo.
- 4- Objetivar la FORMACIÓN que de manera INFORMAL se imparte en nuestra sociedad a través de symposiums, revistas, boletines, jornadas y reuniones diversas, cara a potenciarla y acreditarla.

reglamento de régimen interno. Al igual que voy recordando personas, permitidme también que me vaya posicionando respecto a algunos temas. Dado que en estos dos últimos años se ha planteado de nuevo el tema de la formación voy a intentar explicar cual es mi idea de lo que es la formación en la SEPTG; y, lo de que desde mi perspectiva no debería ser.

De la formación en la SEPTG

En primer lugar, recogiendo el trabajo elaborado por la vocalía de formación –siendo su vocal **Víctor de Dios**- estoy de acuerdo con las funciones generales que señala en su informe (ver nota 3), algunas han sido asumidas por las vocalías - incluida la vocalía de formación- y la propia junta directiva, otras no.

Permitidme en este punto un emocionado recuerdo de **Víctor**, gracias Víctor por quererme y animarme. Recuerdo las conversaciones telefónicas con Víctor, sus escritos, sus estados de ánimo. No nos vemos desde Sevilla'99, allí en el GG nos hablabas de tus miedos, con una sinceridad que llegaba directamente al corazón. Últimamente, hemos hablado poco y, desgraciadamente, ha coincidido con algunas muertes, también se aprende a vivir con las pérdidas aunque el dolor no desaparece. Pero sigues presente Víctor, sigo preguntándome que diría Víctor, la simple rememoración vuelve a animar a la novata, que asistía a las reuniones de Zaragoza o que se atrevía con un symposium, a continuar con las tareas encomendadas.

Un primer intento de dar información sobre las actividades formativas que realizaban los socios a través del Boletín dio al traste por dos motivos: algunos miembros de la junta consideraron que era publicidad, la periodicidad del boletín hizo ineficaz la información –salían publicadas cuando ya estaban en marcha. Creo que este segundo obstáculo se ha solucionado con la web-side ya que podemos publicar las actividades casi inmediatamente. El único requisito es recibirlas (1) en un formato susceptible de publicación electrónica (2). El primer tema sigue siendo espinoso, debemos añadirle además otro tema subsidiario: avalamos o no avalamos las actividades de nuestros socios. Yo, particularmente, me inclino a informar de todas aquellas actividades formativas (cursos, talleres, etc.) que los socios realicemos. No creo que informar implique más aval que el reconocer que esas actividades están organizadas por miembros de la SEPTG o en las que participan miembros de la SEPTG. Mi experiencia me dice que la buena formación tiene alumnos cada año, la continuidad suele ser una buena referencia. En psicoterapia (individual o grupal) la oferta es tan amplia que la propia red social de posibles aspirantes a los cursos se encarga de seleccionar los cursos. No creo, por otro lado, que la Junta directiva o el Vocal de Formación deban evaluar la calidad de los cursos que dan nuestros socios.

Algo en lo que hemos avanzado es en cuantificar de algún modo la formación “informal” que se imparte en la SEPTG. Certificamos la asistencia a talleres y symposiums organizados por la SEPTG, cuantificando las horas de experiencia grupal adquirida en los mismos.

Nuestra decisión de no incorporarnos a la FEAP, creo que fue acertada. Desde donde observo los acontecimientos sé que la acreditación para el ejercicio de la profesión no se puede dar desde instituciones privadas. La acreditación proviene de un título universitario y de una validación del título a través de los colegios profesionales. No estoy hablando de formación sino de acreditación. Cierto que hace 10 o 15 años se tuvo que buscar recursos para acreditar a profesionales sin título, ahora es prácticamente imposible ejercer legalmente sin título o sin estar colegiado. Y las cosas van a cambiar más, ya veremos que pasa respecto a la exigencia de formación continuada para validar la continuidad en el ejercicio profesional.

Volvamos a la formación en la SEPTG, manteniendo las características más definitorias de nuestra sociedad que proponía Víctor: LA MULTIDISCIPLINARIEDAD y el respeto AL OTRO. Yo añadiría la posibilidad de trabajo con “pares” en una estructura no excesivamente jerarquizada, ni institucionalizada. Una “rara avis” de nuestra sociedad.

-
- 5- Estimular el mantenimiento de las características más definitorias de nuestra sociedad: LA MULTIDISCIPLINARIEDAD y el respeto AL OTRO (en cuanto a persona y profesional diferente)
 - 6- Para la realización de estas funciones es necesaria la colaboración estrecha de y con la vocalía de PRENSA y las vocalías de ZONA.
 - 7- El objetivo de la vocalía de FORMACIÓN no es la realización de proyectos, sino la PROMOCIÓN de los mismos.

Nota: Para que se puedan llevar a cabo las funciones expuestas anteriormente, se necesita la colaboración directa de todos los miembros de la SEPTG, expresando sus opiniones a través de sugerencias concretas, críticas, artículos, etc.

Debo agradecer a **Berta** el hecho de que me empujará a volver a pensar qué es la formación en la SEPTG. Al iniciar su encargo empezamos un intercambio de mensajes que fue muy enriquecedor. Sería excesivamente largo reproducir toda la cadena de mensajes pero destacaré algunas ideas que pueden aclarar mi actual punto de vista. Berta había detectado como posible síntoma de repetición de un encargo a un vocal (en este caso el de formación) y tras la primera reunión de Junta en que se habló sobre formación (septiembre del 2001) que implícitamente lo que pensamos es que la formación *“Es así y siempre ha sido así; no hay deseo de cambio”*.

Mi perspectiva era algo distinta, no considero que no haya deseo de cambio, los cambios se van produciendo aunque sea lentamente, pero si hay "resistencias al cambio" como es lógico en cualquier grupo y el deseo de conservar algunas de las cosas que caracterizan a la SEPTG. Le decía que hay "algo valioso e indeterminado que no estamos dispuestos a perder (por lo menos yo) y es la posibilidad de compartir e intercambiar desde una posición de "pares" (con especializaciones distintas) y de manera "informal" (como opuesto a formación reglada)". Quizás la gran resistencia es cambiar el modelo de aprendizaje con el que opera la Sociedad y que a mí me parece satisfactorio. Un aprendizaje que pasa por la experiencia, con aportes conceptuales, a veces un tanto "borrosos" y que implica no tanto la transmisión de saberes (entendida desde el punto de vista de la educación "formal") como la elaboración personal a partir de la experiencia o del conflicto cognitivo al ver otras formas de hacer y de pensar distintas a las nuestras. Es por encima de todo un cambio de "actitudes" respecto de nuestro trabajo. Evidentemente, es difícil definir este tipo de formación y, tal vez, el encargo repetido a los vocales ha sido: por un lado, aclarar esta incertidumbre –siempre hay deseos de respuestas, cuando en la SEPTG más bien lo que planteamos son incógnitas que cada uno debe resolver; por otro lado, siempre ha habido una gran curiosidad por saber que tipo de formación proporcionaban nuestros socios – de ahí las numerosas encuestas que se han ido sucediendo. Creo que realmente el encargo está en la línea de aclarar que es este tipo de "formación" tan especial que se da en la SEPTG. A modo, tal vez de entenderlo mejor y aplicarlo a otros ámbitos. Mi experiencia de formación en la SEPTG sin duda ha modificado mi labor como docente universitaria, llevando a un ámbito estrictamente formal muchas de las características del aprendizaje informal "al modo de la SEPTG".

Entiendo que **Berta** se desespera a menudo con "los continuistas", que interprete como inmovilismo lo que para nosotros es más bien un trabajo ecológico al estilo "Green Peace". No sé si intentamos preservar una especie en vías de extinción (con modelos de funcionamiento que de pronto estoy asociando al mayo del 68, aunque con muchas matizaciones) o si nuestra microsociedad refleja un modelo cooperativo que va contracorriente (aseguran los partidos de derechas que ellos son el cambio) en una sociedad donde el modelo normativo es más bien un modelo económico (capitalismo salvaje) y, me asusta nombrarlo, con un trasfondo mesiánico (sólo puedes estar del lado del bien o del lado del mal) que permite el abuso, la supresión de libertades, un nuevo tipo de colonialismo, etc.

Decía **Pachi** en un comunicado a la Junta, que me permito citar pues transmite bien algo de lo "intangible" de la formación de la SEPTG:

“Yo veo la formación en la S.E.P.T.G. como el conocimiento derivado de la magia que se produce cuando se logra juntar todos los elementos de un hechizo. Existe en tanto en cuanto los magos de cada magia siguen deseando ese encuentro del grupo de grupos y desaparecerá cuando dejen de desearlo.

Las sociedades nómadas dicen haber domesticado el ganado que conducen a los pastos, sin darse cuenta que es el ganado, que siempre conoció esos pastos, el que les domesticó. Mientras las sedentarias aseguran haber domesticado el grano que ya crecía donde se asentaron precisamente por su abundancia. También algunas sociedades pretenden haber domesticado el conocimiento.

La S.E.P.T.G. no es una teoría. Es un lugar nómada de encuentro basado en el deseo compartido de búsqueda de un conocimiento que se considera indomesticable. No hay poder ni deber que la sustente. Es sólo nuestro deseo compartido hecho magia que hoy es y mañana puede dejar de ser lo que la existe.

Acorde con ello será la formación que, como Sociedad podemos avalar con nuestra magia, la que podamos dar. Lo importante es que desde ya le reconozcamos el valor que tiene y la peculiaridad que la hace única e irrepetible. Ortodoxa o heterodoxa, homologable o no, la magia de hacer ciencia en un espacio contextualizado por su caminar nómada por las cañadas reales que dibujó y dibuja el deseo compartido es, para mí, de un valor inestimable.”

Como tantas otras veces, Pachi recoge casi poéticamente, el sentir de muchos de nosotros sobre ese espacio formativo que es la SEPTG. Añade y estoy de acuerdo con él que algunos espacios de la SEPTG ya lo son de pleno derecho. Lo es el Symposium, las reuniones y talleres de zona, el Boletín, las listas de discusión e incluso las propias reuniones de Junta. Es cierto, que el aprovechamiento de cada uno de estos espacios

depende en gran medida de las disposiciones personales y del deseo de aprender y cambiar, de estar preparado para el desasosiego que produce la incertidumbre, de darse tiempo para asimilar los nuevos aprendizajes y modificar las viejas estructuras.

Es por ello que debemos pensar en la formación previa de aquellos que llegan a nuestra sociedad y como podemos contribuir a ella. Si pedimos como requisito previo "200 horas de formación o experiencia en grupo" (en las que se puede incluir certificados del Symposium, los certificados que miembros de la SEPTG hacen a los asistentes a sus grupos de formación, certificados de distintas escuelas, etc.) y no una titulación o titulaciones determinadas, es porqué tal vez valoramos más la formación a través de la experiencia que la que aparece consignada en una titulación. Algunos pensamos que hay pasos en el aprendizaje que no pueden ahorrarse. Los procesos de síntesis deben ser elaboraciones propias, a las que se llega a través de la valoración crítica, la selección, el tiempo y el trabajo constantes. La interdisciplinariedad sin duda requiere de este proceso. Por ejemplo, se puede redactar un manual con las concepciones de grupo dadas por distintas escuelas (o dar clases teóricas sobre las mismas) pero ese conocimiento teórico no te sirve sin la experiencia en un grupo (con tus concepciones previas que puedes contrastar con las distintas teorías) y tampoco permite una síntesis en la práctica, ya que no hay criterios previos que permitan la valoración de las teorías. Además cuando hablamos de cambio producido a través de la formación, yo no me refiero en absoluto a cambio conceptual (si es que se produce, a menudo lo único que se produce es acumulación de conceptos sin comprensión profunda y sin establecer una red conceptual), sino a un cambio en la manera de pensar (modelos mentales) y de hacer (de actitudes y de habilidades). Hace falta tiempo y una cierta madurez para aprovechar el tipo de formación que promueve la SEPTG, una vez dijo **Ernesto**: "A la SEPTG hay que llegar con la cabeza bien amueblada", la frase me parece suficientemente clara. En el informe que **Berta** presentó a la asamblea de Mallorca'02 incluía una opinión de **Pilar González** que me parece importante señalar "define como básico para el aprendizaje mantener un estado de incertidumbre casi permanente, dudando de lo adquirido, admitiendo la crítica y la autocrítica".

Podría concluir diciendo que la formación en la SEPTG es de post-postgrado, que no es exclusivamente para terapeutas (algo que se olvida a menudo) ya que los ámbitos de aplicación de las técnicas de grupo son múltiples, que sólo acredita horas de trabajo grupal (algo así como de "participación en una actividad formativa") pero no garantiza cual ha sido el aprovechamiento de la persona que participó en la actividad, que va dirigida básicamente al cambio de actitudes (muchos de nuestros socios en las encuestas hablan de entrenamiento a la tolerancia, a la flexibilidad, a la diversidad, a la integración, a la incertidumbre...) que sin duda promueve el pensamiento crítico y el cambio conceptual. Muchos se han quedado en el camino, sin duda hay muchos motivos, pero tal vez uno de ellos es que este tipo de entrenamiento es muy duro y tiene un coste personal (evaluado en tiempo mental, en dedicación, en frustraciones, en heridas narcisísticas) muy elevado. La compensación creo que la encontramos –los que persistimos en el intento- en la red social que soporta este trayecto. Que cada uno de nosotros llegue a la SEPTG con una formación distinta, en una o varias escuelas, lejos de ser una fuente de conflicto es una garantía de diversidad de puntos de vista, de perspectivas. Si encontramos el camino del diálogo y del intercambio, todos salimos enriquecidos y habiendo aprendido algo. Después del symposium de Segovia, tras el trabajo que hicimos previo y posterior sobre integración, prefiero hablar de mestizaje más que de integración (ver Boletín de la SEPTG, nº XVII, época IV) y, especialmente, entendiéndolo desde una perspectiva psicoantropológica. Y prefiero los caminos a las metas, ya que es en el camino donde uno aprende. Uno de los valores que encuentro en la SEPTG, justamente es el perpetuo transitar (propio de sociedades nómadas como nos recordaba Pachi) de una sede a otra, con personas que aparecen y desaparecen, lleno de retos... Recordaba en la convocatoria del XXIX symposium de la SEPTG un párrafo de F. Fernández-Arnesto⁵ del cual destaco unas frases: "Aliada con la convicción, la búsqueda siempre ha sido una fuente de inspiración y de impulso. Ha hecho posible el progreso y la civilización. Sin ella no podemos estar seguros de dar ningún paso adelante o incluso sobrevivir mucho más (...)"

Quiero felicitar públicamente el trabajo que realizó **Berta** el año pasado. No habíamos conseguido concretar los puntos, para una subsiguiente toma de decisiones, desde que **Víctor** presentó en el 95 el informe de la elaboración que había realizado la vocalía de formación (no es una crítica a los vocales que han estado entre Víctor y Berta, recuerdo que han sido **Ignacio Rodríguez de Rivera**, **Pepe García Ibáñez** y **Montse Fornós**, la labor que fueron realizando es la que ha permitido llegar a la síntesis actual y, especialmente, sus esfuerzos continuados por recabar la opinión de los socios –aunque no siempre compensados con participación). En la asamblea de Mallorca'02 se presentaron una serie de líneas de acción con la mayoría de las cuales estoy plenamente de acuerdo⁶. La única propuesta en la que no había un consenso como Junta

⁵ Felipe Fernández-Armesto (1999). *Historia de la verdad y una guía para perplejos*. Barcelona: Herder

⁶ Informe vocalía formación 2001-2002

directiva y que se presento al final como proyecto piloto fue la siguiente: “Por último, desde la zona Sur propusimos llevar una idea piloto de formación más completa. Hemos iniciado contactos con posibilidad de plantear talleres de: Gestalt, Bioenergética, Sistémica, y Psicodrama de 40 horas; y de modelo integral de trabajo en grupos de 100 horas. Las difíciles circunstancias actuales han impedido poder llevarlos en esta ocasión, lo haremos en el próximo Symposium”, es la que para mí presenta más problemas. Especialmente, si como proponía Berta en su informe a la Junta de septiembre'01 implica un cambio de estatutos: De su propuesta señalo aquellos que desde mi punto de vista no son aceptables ya que cambiarían por completo las ideas directrices de lo que es la SEPTG como sociedad.

- Artículo 3: Habría que modificar los fines, incluyendo la formación en un programa de psicoterapia grupal intertécnicas. Aclaración: los fines de nuestra sociedad definen claramente el carácter de la misma, haciendo énfasis en el intercambio de puntos de vista y experiencia. Asimismo, se señala cómo hacerlo: promoviendo reuniones, creando espacios de discusión, etc. Al incorporar un párrafo tan específico creo que se desvirtúan los fines originales. Tal vez se podría añadir a los fines la promoción de actividades formativas (ya que se habla en ellos más de información que de formación) pero en absoluto incluyendo “programa de psicoterapia grupal”. Vuelvo a recordar que esta es la Sociedad Española de Psicoterapia y **Técnicas** de Grupo, la limitación a la Psicoterapia implica la exclusión de una parte de miembros de la Sociedad e, implícitamente, una valoración minorativa de los profesionales de grupo que no se dedican a la terapia.
- Artículo 7: refiere que algunas modificaciones de los estatutos requieren la aprobación de la autoridad gubernativa, habría que enterarse de sí esta modificación lo requeriría.
- Artículo 9: en él se discriminan los distintos tipos de socios (fundadores, titulares, etc.). ¿Habría que incluir socios formadores? En ese caso habría que definirlo, incluyendo los requisitos que tienen que cumplir los socios formadores. Aclaración: aunque planteado como interrogante, creo que no cabe ni siquiera plantearnos la idea de hacer este tipo de distinciones entre socios (¿Es qué volvemos a la FEAP? ¿Es qué buscamos un modelo de Sociedad jerarquizado? ... lo de los “didactas” siempre me eriza un poco los pelos). Sólo hay una distinción (al margen de los socios correspondientes o protectores -que es algo casi obligado en los estatutos de cualquier sociedad) que se hace en la SEPTG la de nombrar “socio de honor” a aquellos miembros que por su “especial relieve en los fines de la sociedad” son escogidos por la Asamblea por mayoría absoluta. Incluso en este caso, a no ser que sean simultáneamente socios titulares, les retiramos el voto que no la voz.
- Artículo 19: referido a que todos los miembros pueden declarar su pertenencia a la sociedad pero que esta no es responsable salvo que dicho trabajo o actividad esté ordenado o reconocido de manera expresa por la Asamblea o por la Junta. En este artículo parece que podría haber una formación que pudiera estar ordenada o reconocida desde la Asamblea o la Junta y que estuviera avalada por la SEPTG.
- Artículo 22: referente a los ingresos de la sociedad. Habría que determinar si se incluye un porcentaje de lo ingresado por actividad de formación o por título otorgado. Al ser una sociedad sin ánimo de lucro, el asunto de los ingresos siempre es complicado. Este año se añade una nueva complicación, hay que presentar oficialmente a Hacienda el estado de cuentas de la Sociedad –cada año- aún no tenemos claro que implicará pues es el primer año que es obligatorio.
- Artículo 51: referido a la capacidad de la sociedad de otorgar los certificados necesarios a los miembros de la asociación en cuanto a sus trabajos programados y autorizados por la sociedad y presentados ante ella. Podría incluirse otorgar esos certificados también a los alumnos que cumplieran un ciclo formativo.

Lamento la extensión pero el tema lo merece. En este punto tengo que citar a varias personas relevantes para mi formación: **Pilar González**, mi profesora de “Dinámica de Grupos” en la UB y con ella me forme en T-

-
- Un formato de diploma acreditativo.
 - La certificación con créditos tal como se hace en el diploma de asistencia al Symposium.
 - Un sistema para acordar los criterios que tendrían que cumplir los talleres para ser avalados o certificados por la SEPTG.
 - Propuestas de ofertas formativas específicas por zonas.
 - Posibilidad de que la SEPTG y también los organizadores de los talleres cobraran un porcentaje de los ingresos obtenidos (por ejemplo, un tanto por ciento de cada inscripción)

groups durante tres años. Le debo muchas cosas pero dos han sido especialmente importantes en mi trayectoria: de pronto descubrí que además del uno y el dos, existe el muchos –es decir, descubrí al grupo; En segundo lugar, ella fue la que me presentó a la SEPTG (Pamplona'88) y sin ella yo no estaría en la SEPTG. Recordar que los programas de post-grado y el master sobre Grupos de la UB, organizados por Pilar González, contaron en su inicio con el apoyo de la SEPTG, y que muchos de nuestros socios participaron y participan como docentes.

Juan y Hanne Campos han sido mi constante referente, cada uno a su estilo, cada uno con aportaciones diferentes. He aprendido tanto de ellos que no puedo sintetizarlo en una frase (GG, grupo-análisis, grupo de análisis), en cierto modo los considero unos padres intelectuales –con todos los vínculos cognitivos y emocionales que eso implica, casi no hace falta añadir cuan cercanos y queridos los siento. Me han apoyado desde que los conozco (1988, ya veis lo que un symposium de la SEPTG puede significar para alguien) en todos mis trances profesionales y personales. Por supuesto que he recibido críticas y alabanzas a partes iguales –esa es la forma de aprender- pero desde la seguridad que no eran arbitrarias y que, pasase lo que pasase, teníamos tiempo y espacio para seguir trabajando. Empecé mi experiencia con el Grup Gran de Barcelona que se formó a raíz de la visita de Pat de Maré y que conducía Hanne (allí también conocí a muchos socios de la SEPTG). Después pase a formar parte de Grup d'Anàlisi Barcelona con **Susana Jover** (desgraciadamente fallecida), **Isabel Admetlla**, **Pere Mir** y, por supuesto, los Campos. En nuestros últimos dos años de trabajo se incorporó al grupo Montse Fornós. Indudablemente, mi agradecimiento es para todos los miembros del grupo.

Hubo encuentros entre symposiums de la SEPTG, organizados por miembros de la zona este y la zona norte (además de otras personas no miembros) que me permitieron conocer –un poco más- al grupo de Pamplona y al grupo de Bilbao (**Begoña**, **Estivaliz**, **Ernesto**, **Tato**, ...). Ambos grupos han sido muy significativos para mí. Aunque aprecio a muchas de las personas de Pamplona (**Goyo**, **Paquita**, **Mercedes**, **etc.**) debo una especial mención a dos personas, muy pero que muy queridas: **Concha Oneca y Pachi del Amo**. He sentido su presencia cercana y constante, hemos compartido muchas conversaciones, cenas y de vez en cuando “nos hemos echado unas risas” que sientan la mar de bien. Pachi ha ido cambiando –al menos esa es mi percepción- y cada vez más en sus escritos e intervenciones aparecen las relaciones con los ritmos de Gaia, con nuestras raíces mitológicas e históricas, y para mí es sumamente enriquecedor y estimulante leerle y escucharle. No sabría explicar porqué, pero un abrazo de Pachi y un beso de Concha al iniciar un encuentro de la SEPTG siempre me transmiten tranquilidad y me reconfortan.

De los medios de comunicación en la SEPTG

Mi segunda etapa en la Junta se inició en El Escorial'96, cuando Pachi sugirió que me hiciera cargo de la vocalía de prensa y la asamblea acepto esta sugerencia por unanimidad. En aquel momento la Junta directiva estaba compuesta por: **Hanne** (qué repitió como presidenta) **Remedios** (que continuaba con el encargo del reglamento de régimen interno), **Isabel Admetlla**, **Jaime Llansó**, **Maite** (también repitió en la tesorería), **Goyo Armañanzas**, **Carmen Tresaco**, **Ignacio**, **Maridoux**, **nuestra Angeles** (que desgraciadamente falleció en el 2000), y **Concepción de Diego**.

Hacerse cargo del Boletín de la SEPTG implica una gran responsabilidad y muchas horas de trabajo. En mi período como vocal de prensa no tuve vacaciones de semana santa (preparando el Boletín del symposium) y tampoco pude disfrutar del acueducto de Diciembre (preparando el número de diciembre). Edité como vocal 6 números ordinarios: 10, 11, 12, 13, 14 y 15; y, uno monográfico conmemorando el 25 aniversario de la SEPTG. Pero a pesar del trabajo fue una tarea absolutamente gratificante. La vocalía de prensa me permitió conocer a muchos socios, a través de sus escritos, a través de su manera de escribir, pero sobre todo a través de los contactos telefónicos (aún no estábamos metidos en Internet). Incluso pude conocer a través de sus escritos o de los escritos de otros a socios que no he visto nunca, a socios que ahora viven lejos o que desgraciadamente ya no están con nosotros. Aprendí leyendo y corrigiendo lo que publicaba mucho de nuestra historia y de la historia de las personas que son o han sido significativas para la SEPTG.

No puedo quejarme, nunca faltaron artículos, cartas, poesías... para el siguiente número. A mí me toco insistir un poco (igual paso a la historia de la SEPTG como la pesada que sólo sabía decir “escribe, escribe, escribe y mándamelo al Boletín”) pero la respuesta siempre fue generosa (cierto que algunos se resistieron y no escribieron, mi poder de persuasión tiene límites). También puedo pasar a la historia como la pesada que estableció normas de presentación, por más que intenté adornar la normativa con un chiste gráfico. Poco a

poco todos buscasteis la manera de pasar de la pluma al ordenador, cosa que os agradeceremos todos los vocales de prensa.

Algunos colaboradores han sido constantes, tal vez es el momento de recordar a **Joan Palet**. Siempre ha mandado puntualmente sus escritos al Boletín, se ha apuntado el primero al Symposium (con escasas excepciones), ha acompañado a la Junta como Presidente de Honor durante muchísimos años, siempre ha dicho amablemente –sin dar importancia- Sí a nuestras peticiones. Qué puedo decir del entrañable **Joan** y de su esposa **Carmen**, a la que despedimos con gran dolor en 1999 (Ver Boletín nº XVI, época 4). Cuando conocí a Joan medio en broma, medio en serio le decía que él era el abuelo que me habría gustado tener. El se mosqueaba bastante y con razón, porque no tiene edad de ser mi abuelo, y me contestaba que yo le recordaba una novia suya de la época de la guerra. Pero sigo pensando que es el abuelo –en el sentido de sabio- con el que me gustaría conversar al atardecer mirando al mar, en verano. O a la lumbre de la chimenea en invierno, o viendo las primeras flores de la primavera. Podría aprender –algo he aprendido- de sus anécdotas que siempre aparecen en el momento oportuno o de los sueños que parecen “de encargo” para el próximo grupo –aunque aún no sabe que grupo va a ser. Recuerdo que en un grupo Joan cometió un lapsus hablando de su inconsciente, quería decir que era su ángel de la guarda y dijo “mi ángel de la guardia”, todos nos echamos a reír, y Joan dijo algo así como “lo veis como es mi ángel de la guardia”. Así es Joan y esperemos que nos siga acompañando él y su “ángel de la guarda”.

Especialmente al inicio, mi marido **Toni** me ayudó mucho (el ya había editado un Boletín para otra asociación) enseñándome los trucos del Page-maker (un editor de textos) y maquetando tablas (son un martirio) o gráficos. También **Hanne y Pachi** (anteriores vocales) me guiaron en la confección de los primeros boletines. Os decía en mi informe de abril del 98 que hablando del Boletín (la niña bonita de la vocalía):

“Siguiendo la tendencia de mis compañeros anteriores H. Campos y F. del Amo, estos han ido creciendo, superando con creces las 200 páginas. Parece que el formato ha sido del gusto de todos ya que no he recibido ninguna crítica y sí muchas alabanzas (gracias por vuestro apoyo). A la mayoría os ha gustado que salpique de imágenes el Boletín, para recrear la vista (según unos) y para descansar de tanta letra impresa (según otros). Respecto de la forma no he ahorrado esfuerzos para renovar cada boletín y sorprenderos con imágenes y formatos. Ahora bien, en cuanto al contenido he tenido una queja que querría contestar en el informe. Creo que la queja era una acusación velada de partidismo por algunas técnicas en detrimento de otras. Esto no es cierto. Primero, porque dado que había espacio suficiente se han publicado todos los artículos recibidos si cumplían las mínimas normas de publicación. Segundo, porque he pedido en reiteradas ocasiones a todos los miembros de la asociación que me manden artículos que reflejen su punto de vista teórico y su aplicación práctica. Lo que no puedo es perseguirles o escribirles sus artículos. Tercero, porque haciendo un análisis de contenido la práctica totalidad de tendencias ha aportado alguna colaboración -aunque quizás aquellos que trabajan con la palabra suelen escribir más a menudo. Cuarto, porque no me parece oportuno eliminar las secciones de diálogo (la SEPTG, Sociedad Viva) aunque algunos socios no tengan interés por las actividades de sus compañeros o de la propia Sociedad. Es más desearía recibir muchas más cartas vuestras para poder darle aún más vida a esta sección. Quinto, en referencia a la selección de trabajos -aunque hablaré más adelante de ello, es prácticamente imposible respecto a la publicación de las comunicaciones a los Symposiums. En este caso, es la ponencia la que debe seleccionar previamente el interés y calidad de las comunicaciones. Respecto del resto de artículos, creo que los hay para todos los gustos (el juicio de calidad a menudo se hace a partir del prejuicio y no de la imparcialidad) y rara vez -aún en revistas más especializadas- se lee todo lo publicado. Tampoco a mí me interesan todos los artículos publicados, pero creo que se trataba de ofrecer una amplia panorámica tanto de disciplinas como de técnicas y eso es lo que he intentado.

No sólo he intentado cuidar la forma del Boletín, sino también el contenido tal como os transmitía en el editorial del nº 12: «Dar sentido a lo que llega, pues si llega algún sentido tiene. Algún emergente será de aquellos que se acercan a la SEPTG. Y, sin duda, algún emergente de la realidad social en la que estamos inmersos... Se me ocurre que el Boletín contiene y no sólo contenidos. Esa función contenedora precisa tiempo y elaboración...”. Sí, en el informe del año anterior me quejaba un poco del trabajo de secretaria que algunos me dabais porque aún estabais en la prehistoria ahora algo ha cambiado. La mayoría encuentra la forma de evitarme este trabajo y empieza uno mucho más duro -pero más gratificante- ubicar, dar sentido a los textos que llegan, agruparlos por intereses... eso es cuidar el contenido y el continente. He hecho este trabajo con afecto, aunque a veces refunfuñé un poco, pensando que parte de mi cariño en la creación llegaría a vosotros y os produciría sorpresa y placer. Mis hijos-boletines están en vuestras manos. Desde aquí, nuevamente, os doy las gracias a todos los que me habéis animado con cartas, llamadas, artículos... y mucho afecto (ya se sabe que los hijos no son fruto sólo de la madre).”

Joan Campos –por un año- y **Pere Mir** después recogieron el testigo, y el Boletín tiene ahora un formato profesional del que podemos sentirnos orgullosos, gracias de nuevo Pere. Como la mayoría de las culturas dimos el paso definitivo de la palabra a la lengua escrita, tras dos intentos previos y siendo Vocal de Prensa Juan Carlos Olea en 1988. Desde entonces el Boletín se edita con regularidad dando cuenta de nuestro trabajo, nuestras ideas, nuestras emociones, ... siendo vivo testigo de la historia de nuestra Sociedad.

Un último agradecimiento a mi familia (**Abraham, Raquel y Toni**) que me ayudó a ensobrar, etiquetar y llevar a correos los boletines, la tarea más pesada –no es simbólico- de la Vocalía de Prensa.

Pero los tiempos van cambiando y las formas de registrar los eventos evolucionan, sería impensable hoy en día limitar nuestra comunicación escrita al Boletín y es por ello que desde esta Vocalía, y con un Joan Campos insistiendo (visionario como es y siempre por delante de su tiempo) en que el futuro estaba en la red, que creamos la página web de la SEPTG. Os daba cuenta de los primeros pasos de este proyecto en mi informe de abril del 98:

“Con la aprobación de la Junta Directiva, y a través de la Vocalía de Prensa, la SEPTG ya dispone de un espacio informativo y de difusión en Internet. Hemos conseguido un espacio gratuito en Psinet, espacio privilegiado dada la gran difusión de esta red en el ámbito “psi”. Nuestra WEB (www.psinet.com.ar/septg) dispone de más de 20 páginas informativas sobre la Sociedad, su funcionamiento y actividades periódicas. La información se va renovando continuamente y disponemos de una cuenta de correo electrónica (septg@psinet.com.ar) que revierte en este momento en la secretaría (M. Fornós) y la vocal de prensa (yo misma). El próximo año, los mensajes relacionados con el Symposium revertirán a los organizadores del mismo. Desde que pusimos un marcador de entrada (hace apenas dos semanas) ya nos han visitado más de 300 personas y tenemos la solicitud de 2 nuevos asociados”.

Como en tantos otros proyectos, tampoco estuve sola en este. Empezamos la página con **Joan Campos y Montse Fornós** pensando la estructura y los contenidos. En aquel momento los tres éramos coordinadores de la lista de discusión de GRUPO-ANALISIS, de la que algunos socios de la SEPTG son miembros (de hecho, a menudo se han discutido y trabajado los contenidos de los symposiums de la SEPTG y del symposium en la lista, os hemos dado cuenta de ello en los Boletines). Desde aquí mi agradecimiento a todos los que han participado en la lista de Grupo-análisis, que ha sido durante mucho tiempo un espacio tan privilegiado como la SEPTG para mantener abierto el diálogo entre personas. Sería difícil nombrar a todas las personas que han sido significativas pero me gustaría nombrar a algunos que han mandado sus aportaciones al Boletín (no incluyo a los socios de la SEPTG, los que estáis ya sabéis cuanto valoro vuestras intervenciones): **Luis Fau, Máximo Lameiro, Roberto Sánchez, Roman Mazzilli, Michel Sauval, Virginia Viguera**, nuestro querido **José Adolfo**, y muchos más que aparecen en los diálogos (Walter, Angela, Jacinto, ...) que hemos recogido en el Boletín⁷. Realmente, tal como anticipaba Joan Campos, Internet ha abierto nuestra red de comunicación y ha posibilitado que algunos socios correspondientes tengan voz y contacto con nosotros, como **Susana y Hernan Kesselman**. En algún momento habrá que replantearse la idea de incorporar una categoría de socios lejanos en distancia pero cercanos en intereses, eso que Joan llama “socios virtuales”. También tendremos que reflexionar más a fondo sobre los grupos y los talleres virtuales, como otra más de nuestras actividades formativas.

Montse (Secretaria en aquel momento) hizo el contacto con **Luis Fau** en una lista hermana, GRUPAL (con quien mantenemos vínculos a través del intercambio de Boletines), y ese contacto facilitó un sitio para nuestra web en Psinet. Temporalmente, la web estuvo alojada en Pangea, pero fue por un corto período. En la parte técnica nos ayudó mi hijo **Abraham**, al cual se le da bien cualquier cosa que tenga que ver con ordenadores.

Hice público mi agradecimiento a **Luis Fau** y a su equipo, sin su generosidad no habríamos podido iniciar esta nueva etapa “virtual”, al pedir a la Junta y a la Asamblea que se le nombrara socio correspondiente, se aprobó por unanimidad en la Asamblea de San Sebastian’01.

Hemos hecho camino poco a poco, también Pere Mir nos hecho una mano, siendo ya presidenta, con la estructura de contenidos de la página. Otro de mis aprendizajes tiene que ver con los límites de uno mismo y tuve que aceptar –a mi pesar, que la página web crecía, que era nuestro escaparate al exterior y que yo no podía continuar con esa tarea. Pachi aceptó el encargo de la asamblea –gracias de nuevo Pachi, y volvimos a tener vocal libre con un contenido concreto, la gestión de la página web. A Pachi le debemos una página web mucho más interactiva, con espacios como el foro, con listas como la del actual symposium, etc.; también se

⁷ Ver por ejemplo los ecos del Symposium de Sevilla (nº 16, época IV), la despedida de Carmen Pitarch (mismo Boletín) o el trabajo realizado sobre integración en preparación del symposium de Segovia (números 17 y 18)

han ido ampliando contenidos y modificando la estructura para que sea más accesible e intuitiva. Te he dado las gracias, nunca esta de más, “gracias web-ero”.

Hice algunas cosas más en mi período de vocal de prensa, como crear una lista de distribución del Boletín con la ayuda de los socios que contestaron una encuesta, recuerdo ahora a **Ana Guil, a Salvador Alemany, a Ignacio, a Juan Carlos** ...fueron más. También me ayudaron a confeccionar la lista **Susana Jover e Isabel Admetlla**. Este es un proyecto que nunca ha acabado de funcionar. Primero, tras averiguar que pasaría si vendíamos el Boletín en algunas tiendas, vimos que era imposible. Vender algunos Boletines significaría no sólo complicaciones –declaraciones de IVA en aquel momento y un cambio de régimen económico de la sociedad (fue Maite quién averiguó todo el proceso), sino también más pérdidas que beneficios. La segunda parte, distribuir gratuitamente el Boletín en Bibliotecas Universitarias, Colegios profesionales, etc. Tampoco se acabó de concretar más que con un par de universidades. Inventé una hoja de suscripción al Boletín, pensando sobre todo en los simpatizantes y asistentes al symposium no socios. También hemos empezado a distribuir algunos ejemplares entre los miembros de la Junta para que sirvan de intercambio y de carta de presentación. Pere ha centralizado todos los ejemplares que nos quedan en un almacén para poderlos distribuir a petición de las personas que lo deseen, yo mandé una lista de existencias en Diciembre del 98 a todos los socios. La verdad es que en esto de la distribución no debemos ser muy buenos porque no acaba de ponerse en marcha, de todos modos deberíamos perseverar, seguro que al final lo conseguimos.

Querría recordar un intento de concretar las funciones del vocal de prensa, aunque las circunstancias van cambiando y cada vocal debería reelaborar su visión de la vocalía:

“La vocalía de prensa se encarga de la confección y edición del Boletín y de otros textos informativos, tanto a través de los medios convencionales (prensa escrita) como innovadores (Internet). La labor pues tiene dos vertientes, claramente relacionadas con los mass media, una labor de divulgación científica y una labor propagandística o de difusión de la propia Sociedad, tanto en el ámbito interno de la Sociedad como en el ámbito externo. En este segundo nivel, se incluyen los intercambios entre distintas asociaciones y la difusión amplia al público interesado en el trabajo grupal. Estas tareas conllevan no sólo tiempo sino una terrible responsabilidad, aunque la Junta Directiva sea quien valore y apruebe la realización de los proyectos.

Señaladas, someramente, las funciones de la Vocalía podemos revisar las funciones de un posible grupo de soporte compuesto por miembros de la Sociedad que deseen colaborar en una o varias de las labores de la vocalía:

- *Distribución de Boletines a Bibliotecas universitarias o de colegios profesionales. Tarea que podrían asumir la vocalías de Zona, con la ayuda de miembros de la Sociedad que vivan en provincias distintas de la suya.*
- *Constitución de un comité de redacción que de cuenta de las actividades de la SEPTG en cada zona, que sondee la opinión de los socios en colaboración con el Vocal de Zona, que anime a aportar artículos a la revista, etc.*
- *Revisar artículos para su selección o rectificación y, otra tarea aún más importante: promover los intercambios a nivel elaboración teórica e integración inter-técnicas. La asamblea debe decidir si establecemos o no un sistema de selección y bajo que criterios.*
- *Elaboración de proyectos de difusión de la SEPTG y colaboración en los proyectos que ya están en marcha (WEB o actividades como los Symposiums o las actividades de zona).”*

Yo vislumbraba una vocalía de información y prensa, una Vocalía de Comunicación –con un grupo de soporte, (ya que era una tarea imposible para un solo vocal). La experiencia nos ha hecho dividir algunas de estas funciones, algunas han pasado al Vocal libre, otras a la presidencia y otras a los miembros de la Junta. Sé que Pere sigue haciendo lo posible para crear un comité de prensa, pero por el momento es un grupo muy reducido el que da soporte a la actividad de la vocalía.

Con **Maite, Isabel y Montse** actualizamos el fichero de socios y simpatizantes en el 98. Más o menos lo he ido manteniendo actualizado – con los datos que me han ido mandando, y ha servido de base para los envíos de los symposiums. Para el symposium de San Sebastián, **Ernesto** amplió esta base de datos a unas 2500 direcciones. Están en dos formatos diferentes y disponibles para los próximos organizadores de symposiums. Esta es una tarea interminable, desde que formamos “tandem” con Amparo como secretaria, cada año hemos actualizado el fichero de socios, pero sin saber porque siempre nos devuelven alguna carta. ¿Será que los socios no nos comunican los cambios de dirección? nos preguntamos, especialmente cuando llega una queja de alguien que no recibió el boletín. Perdonarme la ironía, os pido una vez más que nos

comunicuéis los cambios de dirección, teléfono, cuenta de e-mail o cuenta bancaria. Esta tarea desagradecida de tener ficheros, es muy valiosa, ya que permite que estemos en contacto unos con otros, una vez más es una cuestión de comunicación.

De las estructuras, órganos de decisión y grupos en la SEPTG

He nombrado alguna de las composiciones de las Juntas en las que he participado pero no quiero olvidar a ninguna de las personas de los grupos-junta con quien he compartido trabajos, experiencias, crecimiento, decisiones y muchas cosas más a las que es difícil poner nombre.

Antes de ser nombrada presidenta, siendo vocal de prensa fueron presidentes **Hanne Campos**⁸ e **Ignacio Rodríguez de Rivera**⁹. Sin duda tenían estilos bien diferentes de enfocar la tarea. Hanne creo que es un ejemplo para todos nosotros de generosidad y dedicación, nadie como ella ha puesto tanto tiempo y espacio mental a disposición de la SEPTG. Siendo Hanne presidenta, se impulsaron muchos grupos de trabajo, de esas tareas pendientes que nadie acababa de encarar, por ejemplo: La realización del reglamento de régimen interno (que realizó la vicepresidenta, Remedios y terminó, también con ese cargo, Maite Pi), la historia de los primeros 25 años de la SEPTG (Hanne fue la impulsora y coordinadora del Boletín extraordinario), la definición de funciones de los vocales, y un largo etc. Aguantó, con dolor por supuesto, los ataques personales –porque aunque se ataque al rol que ocupas, siempre son personales- que se produjeron en las asambleas. Voy viendo además que los ataques son tanto más virulentos cuanto más se trabaja y, me atrevería a decir, cuanto mejor salen las cosas. Tal vez, la SEPTG no esta exenta del pecado (algunos dicen que es el nacional) de la envidia; al fin y al cabo, somos reflejo de la sociedad que habitamos. Hanne cuidaba de cada uno de los proyectos que realizábamos los miembros de la junta, y siempre estaba disponible. Supongo que algunos podrían pensar que se excedía, en todo caso yo siempre he preferido los pecados por exceso a los pecados por omisión. Te agradezco profundamente que tirases de nosotros y que sembrases –a fuerza de sugerencias y de esfuerzo- un hacer grupal, cooperativo, y consensuado.

Con Ignacio aprendí otra manera de hacer, en su período como presidente se acabaron prácticamente todos los proyectos iniciados en el período anterior, añadió operatividad a las Juntas y a la Asamblea y, se abrió un espacio que me parece muy valioso, el Grupo SEPTG (Symposium de Sitges'98). Y, por fin, pudo realizar un en-cargo completo, ya que a petición de la Junta sólo estuvo un año como Vocal de zona Centro y un año como Vocal de Formación, su queja bien razonable, es que no podía terminar las tareas que iniciaba. Gracias Ignacio por haber sido tan flexible y por tu labor en la Junta.

A **Ignacio** y a **Remedios** los empecé a conocer en las reuniones de la comisión de formación, ha llovido desde entonces, atesoro con cariño muchas conversaciones interesantes, las reuniones en su casa o en su consulta... espero ese libro interdisciplinar que escribía Ignacio. Espero volver a veros pronto, por esta vuestra casa. El próximo symposium es en Galicia, una tierra que amáis, trabajaremos con los tiempos y los espacios, así que vuestra aportación será indispensable.

Llegué pues a la presidencia con dos modelos: con uno aprendí el esfuerzo continuado, la labor de siembra, y una forma de ejercer el poder bastante femenina –después reflexionaré más sobre el tema; con otro, aprendí flexibilidad y organización y, por supuesto, una visión más masculina del ejercicio del poder.

La vicepresidencia pasó por **Remedios, Maite, Carmen** y, actualmente, es vicepresidente **Jaime Llansó**. Remedios y Maite, consiguieron algo que parecía imposible, elaborar el “dichoso” reglamento de régimen interno, que se aprobó en la asamblea de Sevilla'99 y los cambios en los estatutos en la Asamblea de Segovia'00.

Carmen fue mi extensión y compañera de viaje, durante los dos años que estuvo en la vicepresidencia, gracias a ella llegué donde sola no podía llegar, especialmente, en las relaciones con otras asociaciones o en mantener al día los contactos con los socios. A Jaime, lo entiendo ahora, le he dado un encargo imposible de realizar –relacionado con las zonas y, más concretamente, con la zona centro. Procuraremos en la próxima junta definir un encargo posible para el próximo año.

Quería hablaros de mi compañera de viaje y amiga muy querida, **Carmen Tresaco**, por supuesto. Creo que hay tres adjetivos que definen a Carmen: generosa, sensible y leal. Eso y más ha puesto en las dos tareas que le encargó la SEPTG. Primero como vocal de la zona Este –como grupo conseguimos revitalizar la zona y

⁸ Ver comunicación 12 y 13 “desde la presidencia”; 1997.

⁹ Ver elaboraciones de Ignacio en los Boletines 14 y 15, época IV. SEPTG, Sociedad Viva.

hacer emerger los conflictos entre el norte y el sur (de la zona este), organizamos el Symposium de Sitges – también como grupo, empezamos a editar la hoja informativa de la zona (con un logo particular)... Después como vicepresidenta, siempre me decía que le dejaba poco trabajo para hacer, sin duda es generosa. Entiende Carmen que eras mi soporte muy a menudo y que sin ti, yo no habría podido hacer muchas de las cosas que hacía o que hacíamos juntas. Gracias.

Debo decir que la vicepresidencia siempre es un encargo poco definido, depende demasiado de las tareas que se pone el presidente y de las que emergen de la Junta. La ambigüedad es incomoda y, a menudo, puede ser frustrante. Así me lo transmitía Jaime hace un par de días, comprendo su razón y su malestar, pero no se me ocurre cómo podríamos facilitar las tareas de la vicepresidencia, salvo que se definieran en la Junta y en la Asamblea, previamente al nombramiento. Y, eso es ¡mucho “anticiparse” en la SEPTG!

La tesorería pasó por **Maite, Javier Bolívar** (repitió en el cargo) y, la actual tesorera es **Chona (Consuelo Carballal)**. Maite saneó la tesorería de los socios “virtuales” (por falta de pago) y actualizó las bases de datos de los socios (cuentas bancarias, etc.). Cómo ya os he comentado este trabajo no acaba nunca y, por tanto, Javier y Chona tuvieron que continuar con esta paciente labor. Ha habido discusiones y pequeños cambios respecto de nuestra economía, incluso dedicamos una junta a hablar de los dineros de la SEPTG, pero realmente la transparencia está en los informes anuales. Entramos dinero básicamente a través de las cuotas, excepcionalmente algún symposium da ingresos (Sevilla, San Sebastián, Mallorca) pero lo más frecuente es que no se ingrese nada en ese concepto o que debamos asumir pérdidas. Algunas actividades de la zona Este también produjeron ingresos atípicos pero apenas nombrables. Los grandes gastos son el Boletín y las actividades de la junta (incluyo en este apartado: dietas, correo, material fungible, fotocopias, mantenimiento de la web-side, etc.). Cuando disponemos de algún superávit (lo cual es poco frecuente) se destina a alguna tarea específica –por ejemplo, se pasaron todas las actas a soporte informático. No hemos conseguido aún, espero que Chona lo consiga este año, presentar a la vez en la asamblea el estado de cuentas (balance) y la previsión para el año próximo (presupuesto).

Gracias “tesoreros/as” por realizar esa labor tan ingrata (pensar lo que es reclamar una cuota o pelearse con los bancos) pero necesaria para el funcionamiento de la sociedad.

Chona y Chelo, son las dos gallegas más divertidas y más serias que conozco. Divertidas en los ratos de las comidas o las cenas, te hacen reír hasta las lágrimas. Pero muy serias con su trabajo. Me impresionó un trabajo de psicodrama que trajeron a Sitges, con figuras de cerámica de mujeres y trabajando con un grupo de mujeres. Basta leerlas en el Boletín para ver lo bien elaborados que están sus trabajos, yo no me pierdo sus talleres y estoy deseando ir a Galicia el próximo año –seguro que habrá magia (que medio meigas también son). Sois un encanto que más puedo decir, salvo que ya formáis parte de esa red de mujeres (ahora los hombres se mosquearán) que siento tan cercana y tan parte de mí.

Hablando de labores ingratas y laboriosas pasemos a la secretaria y vicesecretaria de la SEPTG. Han participado como secretarías en estas últimas Juntas: **Isabel Admetlla, Montse Fornós y Amparo Llopis**. Como vices: **Jaime Llansó, Chelo Carballal y Camino Urrutia**. Creo que decir gracias se queda corto, las horas de escucha y transcripción de actas son interminables, los esfuerzos por entendernos cuando hablamos a la vez o cuando susurramos, los ruidos de fondo... y hay más: mantener los directorios al día, mandar documentación, preparar certificados, organizar las juntas, organizar el material de la Secretaría, etc. Felicidades por vuestro trabajo y, aunque se quede corto, muchas gracias. Si al hablar del Boletín decía que es nuestra historia escrita, las actas son nuestra memoria –por supuesto, también nuestra historia. Siento tristeza, al pensar cuantos de nuestros socios no leen, por tanto, no aprecian nuestra labor (y luego las cosas se repiten una y otra vez, como si nunca hubiesen sucedido) y, sobre todo, no dan valor al trabajo de las personas que pacientemente escribieron las actas para que supiesen “donde estamos” en cada momento.

Mi agradecimiento a todos, pero debo una mención especial, como Presidenta, a **Amparo Llopis**. Si antes valoré la labor de soporte de Carmen, ahora debo valorar la de Amparo. Hemos ido juntas durante cuatro años, hemos pasado momentos de euforia y momentos de desánimo. Ha sido una constante, tenaz en su aparente fragilidad, un ejemplo en muchos sentidos, un apoyo siempre. Cuantas conversaciones preparando juntas, valorándolas después y, que analista tan brillante eres Amparo, cuanto me has ayudado a entender, justo ahí donde yo no veía claro. Para mí ha sido un honor y un placer trabajar contigo, muchas gracias. Es imposible no querer a Amparo, puedo decir que mi cariño ha ido creciendo, más aún después del alivio que supuso para mí su experiencia personal – ambas hemos pasado por la misma operación. Tú sabías perfectamente como me sentiría, antes y después de la operación, al transmitirme tu experiencia, las emociones –aunque estaban- no me sorprendieron y pude manejarlas mejor. Ambas sabemos de perder y de vacío, pero seguimos. Gracias por acompañarme.

Saltaré los comentarios sobre los Vocales de Formación (**Ignacio Rodríguez de Rivera, Pepe García Ibáñez, Montse Fornós y Berta Stieffel**) y sobre los vocales de Prensa (**Juan Campos y Pere Mir**), no porque no valore sus aportaciones que han sido muchas, sino porque ya he tratado ambos aspectos en extensión. Tampoco me referiré a la Vocalía Libre, conocí a la última vocal que fue **Concha de Diego**, hasta que se suprimió la vocalía por falta de contenido; reactivándose tal como os he comentado con la función del espacio virtual (www.septg.org) con Pachi en el cargo.

Quedan los vocales de zona. Pasaron por la zona Este¹⁰: **Carmen Tresaco, Raquel Valero, Mercedes Hidalgo** y, actualmente, **Beatriz Miralles**. Según las estadísticas que Pachi ha incluido en la web, somos la zona con más socios (36%) la mayoría residentes en Barcelona o en Valencia. Juntarnos no siempre es fácil pero de vez en cuando, la labor de nuestros vocales es tan persistente que se consigue reunir el eje este (norte y sur). Paralelamente, los socios de Valencia se reúnen en tertulias (creo que las inició Roberto Maurí) y en Barcelona, no con tanta frecuencia también nos reunimos de vez en cuando – incluyendo a Maite que se desplaza desde Gerona. La zona ha organizado dos symposiums (estando yo en la Junta) el de Sitges y el de Mallorca (que asumimos al no poder hacerse cargo Salvador Alemany del de Canarias).

Por la zona Sur han pasado **Angeles Sarachaga, Ana Guil** (que repitió en la vocalía) y **Javier Díez**. En la zona reside el 14% de nuestros socios. En el sur no se ha generado nunca un espacio entre-symposiums con reuniones periódicas, por más que los vocales han intentado organizar estas reuniones. La experiencia más directa la conozco a través de Ana que organizó (y consiguió movilizar a un buen número de socios de la zona) el symposium de Sevilla'99. Actualmente, Berta y Javier están organizando el symposium de Carmona'03.

En el norte los vocales han sido: **Goyo Armañanzas, Víctor Ortega**¹¹ (que repitió en la vocalía) y **Ernesto Glez. de Mendivil**. En la zona viven el 22% de los socios. Durante el período de Víctor se hicieron reuniones periódicas en Vitoria. En el período de Ernesto, las reuniones se han hecho itinerantes y, van cambiando los lugares donde se realizan. Como zona, organizaron el symposium de San Sebastián en el 2001.

Los vocales de la zona centro han sido: **Ignacio Rodríguez de Rivera** (1 año), **Remedios Gutiérrez** (1 año), **Jaime Llansó** (1 año), **Juan Carlos Olea y Javier Bolívar** -que dimitió en la última reunión de Junta celebrada en Madrid en febrero de este año. El 21 % de socios de la SEPTG son de la zona centro. La zona centro ha sido muy activa pero en estos últimos años hemos detectado una bajada de participación de los socios tanto en las actividades que se han intentado promover como en la asistencia de socios de la zona a los symposiums. A pesar de todo, un pequeño grupo realizó proyectos muy interesantes (ver resumen en el Boletín nº17, época IV). Por primera vez, un grupo de la SEPTG obtuvo una subvención para realizar un proyecto de investigación. El contrato se firmó con la Oficina del Defensor del Menor de la CAM para realizar un estudio sobre "la transmisión de las normas de convivencia en los ambientes formativos" el coordinador del estudio fue **Juan Carlos Olea** y participaron **Jaime Llansó** e **Ignacio Rodríguez de Rivera**. Como Zona Centro asumieron la coordinación del symposium de Segovia'00.

Aunque en estos dos últimos años hemos intentado promocionar actividades desde la Junta para convocar a los socios, nuestros intentos no han sido muy exitosos. A la reunión convocada en Madrid el año pasado, actuando como coordinador Joan Palet, sólo asistieron: **Jaime, Javier, Ignacio y Carmen Bernia** (gracias por venir Carmen) –espero no haberme dejado a nadie pues no grabamos la sesión. Este año promovimos un taller con Hernán Kesselman, la presencia de socios fue más o menos la misma, aunque asistieron bastantes personas. La verdad es que la zona centro ha ocupado muchas de las reflexiones de la Junta en estos últimos dos años, sentimos con dolor las ausencias y nos preguntamos el porqué. Javier nos decía que los socios con los que había hablado tenían en este momento mucho trabajo y otras prioridades. Joan Palet nos decía tras la reunión que coordinó que: *"unas veces se priorizan unas cosas y otras veces otras. Que es posible que sea un tiempo en el que no se priorice la SEPTG, porque durante mucho tiempo se haya trabajado mucho en ella"*. Ojalá tengas razón y pronto llegue ese otro tiempo. La Junta barajó muchas hipótesis (ver actas reunión de junta del 23-2-2002) y, finalmente, decidimos no pensar más en el tema, ya que el diálogo con los ausentes es imposible, se convierten en fantasmas y, francamente, os preferimos de carne y hueso.

¹⁰ En los Boletines se da cuenta de las reuniones y talleres, así como, de los temas tratados. A menudo, se ha trabajado en la temática del próximo symposium, llevando trabajos de zona como aportaciones a la ponencia.

¹¹ Víctor también informaba regularmente en el Boletín sobre el trabajo realizado y las convocatorias de las reuniones. También han llevado como grupo sus elaboraciones a los Symposiums (ver por ejemplo, el trabajo presentado en Segovia'00)

Estos años de “compartir” han creado especiales lazos de afecto con todas las personas que han estado en la Junta, como es natural con algunos la empatía es inmediata y con otros no. Un ejemplo de que las relaciones no siempre son fáciles y que entenderse no siempre es “la primera opción” puedo darlo de lo que nos costo entendernos a **Mercedes Hidalgo** y a mí. Sólo en el Symposium de Mallorca descubrimos que era lo que hacía tan difícil comprendernos. Sin duda tenía que ver con mi impaciencia. Fue una lucha de ritmos, yo soy más bien rápida en pensar, decidir y hacer y Mercedes prefiere dejar reposar las cosas. Yo prefiero el e-mail (así no tengo que pensar a que hora y donde localizar al otro), Mercedes prefiere el contacto personal ... En fin, entender que es lo que nos distanciaba, jugar a las brujas, poner cuerpo a la palabra y palabra al cuerpo, fue un encuentro inolvidable. Acabó en un abrazo, no recuerdo si echamos unas lagrimas (en Mallorca lloré mucho) pero por fin nos entendimos.

Con **Ernesto** y con **Ana**, por poner dos ejemplos de entenderse rápidamente, la corriente de empatía fue inmediata. Ana es una trabajadora incansable, genera mil ideas por segundo, además es una persona sensible, divertida y encantadora. Compartimos el ser profesoras en la Universidad y eso nos da una visión del trabajo grupal muy amplia, en absoluto limitada al grupo terapéutico. Sevilla es Ana y, Sevilla es muy importante para mí. Mi abuelo paterno era de Sevilla, nunca olvido mi parte andaluza –por más catalana que me sienta. No sé si surge en mi yo más bromista y jaranero, o en mi yo creativo, capaz de improvisar cuando algo falla o se ha pasado por alto. Pero ahí está. En cierta medida Ana posibilitó el encuentro con esas raíces que tanto valoró. Gracias Ana. Con Ernesto sucedió algo parecido, aunque por motivos diferentes. Creo que con él comparto más la parte resolutiva, de hacer lo que hay que hacer, de tomar decisiones, de ser consecuente, y, por otro lado, de escucha y análisis. También nos echamos unas risas, unos cantos o unos bailes –luego la gente piensa que los del norte somos unos “desaborios”. Pero el sentimiento que prevalece es el de confianza, de amistad consolidada a través del tiempo y del compartir buenos y malos momentos. Gracias Ernesto.

No puedo dejar de hablar de **Víctor Ortega** y, por supuesto de **Paqui Vargas**. También los siento mis amigos aunque últimamente no hablemos demasiado. No os sorprendáis este último año apenas he hablado con nadie, necesitaba un cierto distanciamiento para valorar y devolver a la SEPTG mi experiencia. Recuerdo que nuestro encuentro fue en Mérida, vosotros erais los organizadores del symposium y siempre acabábamos charlando hasta las tantas de la madrugada en la discoteca del hotel. Víctor y Paqui, son también un ejemplo de generosidad (cuanta gente generosa hay en la SEPTG, que suerte tenemos); su casa de Urbina siempre ha estado abierta para nosotros. Con mi familia pasamos allí unos días inolvidables y tuvimos la primicia de que Alejandra estaba en camino. También hemos compartido muchos de los eventos personales que ocurrían a las dos familias, buenos y malos momentos, la sensación de que podíamos compartir. En la Junta y en la Asamblea, él mismo ha reflexionado mucho sobre ello y lo ha enviado a nuestros Boletines, Víctor ha jugado siempre un papel muy particular. A menudo molesto, porque actuaba como portavoz del malestar, de la diferencia, de la oposición a quién en aquel momento ostentaba el poder –oficial o extraoficialmente. Su modo de decir y devolver al grupo ha sido a menudo hiriente, lo cual ha provocado mucho dolor, creo que, especialmente, a él mismo. Pero por más que nos resulte desagradable, alguien tiene que jugar ese rol, despertar la consciencia de que “algo va mal o es molesto”. Públicamente quiero decir que aunque me haya sentido herida y cuestionada, por tus palabras y tus acciones, no las he lanzado al viento. He escuchado y he intentado aprender de lo que decías. He separado tu rol en el grupo de tu persona, y el Víctor-persona que conozco, generoso, interesante y encantador permanece intacto. Sé que mi rol como presidenta es un obstáculo importante, espero que ahora que dejo la junta podamos reencontrarnos.

Cada una de las personas que ha estado en la Junta ha aportado algo valioso y peculiar al trabajo que realizábamos como grupo – disculpad que no hable en particular de cada uno de ellos/ellas. Mi intención como presidenta ha sido que la Junta funcione como grupo de trabajo, digo grupo y no equipo, con todas las connotaciones que implica. Hemos intentado que una parte de la Junta sea operativa (siguiendo un poco el estilo que marcó Ignacio). En la parte operativa nos ocupamos de: Informar de nuestras actividades, plantear temas a tratar a fondo, tomar decisiones. Dedicamos otra parte de la junta a tratar con detenimiento alguno de los temas que nos preocupan a petición de alguno de los miembros del grupo (economía, formación, funcionamiento de las zonas, han sido alguno de los que hemos tratado últimamente) e, incorporamos, un espacio de grupo (grupo-junta) de libre discusión para reflexionar sobre el propio grupo. A veces, es inevitable, se cruzan los espacios; la reunión de junta celebrada en Barcelona el 19 de octubre del 2002, fue especialmente caótica –como en los mejores tiempos de la SEPTG. Siempre le queda a la presidencia la opción de llamar al orden, es una posibilidad que me planteé y no ejercí; en parte, por qué cada vez me gusta menos eso de “llamar al orden”, en cierto modo como grupo de pares hemos de saber autoregularnos sin la presión de un conductor y, en parte, porque quería observar la dinámica de la nueva composición de la junta. Pero, en estos últimos años esa junta ha sido la excepción, respecto de la delimitación de espacios, y mi sensación es la de un buen trabajo conjunto. Se han ido marcando objetivos tanto comunes como propios de

cada uno de los cargos de la junta y se ha avanzado hacia la consecución de los objetivos consensuados. Indudablemente, ha habido conflictos y discrepancias, pero siempre se han ido resolviendo, primero intentando definir el conflicto, luego negociando con las partes en un intento de llegar a una resolución consensuada y, finalmente, en los casos que no ha sido posible tomando una decisión con una mayoría amplia de votos. Creo que en estos casos ha estado presente en la Junta la idea de que somos representantes –escogidos en la Asamblea- de los socios de la SEPTG, y que las decisiones no deben responder tanto a los intereses o a las opiniones personales como a los intereses de la mayoría de los socios.

Tampoco hemos tenido problemas entre la Junta y los organizadores del symposium. Mi experiencia como presidenta ha sido distinta con cada organización, pero siempre fluida y provechosa. He intentado actuar como soporte de la organización, participando en la medida que los organizadores lo demandaban. En Segovia sentí que mi función fue sobre todo de contención de la propia organización. En San Sebastián el intercambio fue muy constante –dado el lugar, las fechas y el tema- un estar “al día” y transmitir confianza y apoyo a los organizadores. En Palma de Mallorca fui una de las organizadoras –duplicar las funciones hace difícil separar que hace uno en función de cada cargo- y, la propia organización del symposium se comió buena parte de mi tiempo, hasta el punto que gran parte de mi labor en la SEPTG del año pasado se centró en el symposium.

Con la organización del symposium de Carmona, las cosas no han sido nada fáciles. Quizás nos embarcamos con muchos cambios a la vez, quizás no lo discutimos suficiente, quizás no estaban claros ni los límites, ni las competencias de cada uno, ni los lugares pertinentes para la discusión, además ha habido un montón de condicionantes externos –fechas, oposiciones, cambios de sede forzados, etc. el resultado durante la preparación del symposium, ha sido un constante cuestionarnos unos a otros, sin duda doloroso para todos. Expuestos públicamente en el foro del symposium –un foro que aún no sabíamos como manejar- y, con la sensación de haber recibido “más palos de los que nos tocaban”. No tengo la sensación de que los temas sobre los que hemos discutido estén zanjados, puede que estén cerrados entre las personas en conflicto, pero si la lectura es que actuamos como emergentes de un malestar grupal, podríamos apuntar la hipótesis de que siguen latentes, para reaparecer en cualquier momento –aunque los interlocutores sean otros-. Consecuentemente, voy a aportar algunas de mis hipótesis, considerarlas tentativas y provisionales, de los núcleos de conflicto que han aparecido o que he percibido. Podríamos titularlo:

El fantasma de los conflictos que han surgido en la Historia de la SEPTG

1) Los symposiums de la SEPTG.

Respecto de la relación entre organizadores del symposium y entre organizadores y Junta Directiva tenemos dos versiones que se han repetido a menudo, ondean como una amenaza pronta a aparecer, a la que ninguno somos inmunes. Durante unos años fue clásica la pelea entre los organizadores de la ponencia y aquellos que se ocupaban del symposium, quizás porque no era un grupo con posibilidad de un trabajo conjunto –aunque con funciones separadas; quizás porque la Junta directiva no mediaba entre ambos equipos, hay muchos quizás... Creo que esos conflictos se minimizaron cuando las zonas o grupos de una misma zona empezaron a hacerse cargo de los symposiums, siendo ya el encargo grupal y no personalizado. Recordemos que antes alguien proponía un tema –y si la asamblea lo aceptaba, se ocupaba de la ponencia y, otra persona/s proponían un lugar y se ocupaban de organizar el symposium. Un fantasma que reaparece en este sentido, también en relación con la Junta, es el de los “symposiums personalistas”, nos parece oír una voz que dice: *“yo lo organizo a mi manera, no tengo que dar explicaciones a nadie, y si no os gusta lo organizáis vosotros”*. Lo lamento, pero a mí este fantasma me asusta, me remueve las tripas... no veo oportunidad de intercambio, ... ni de grupo. Por más, que luego salga un symposium excepcional. En cierto modo todos son excepcionales de un modo u otro, ya que a pesar de los conflictos, cuando llegamos al symposium aunamos un objetivo: que salga lo mejor posible y damos sostén al espacio que han propiciado los organizadores. No se trata de coartar las ideas de los organizadores, la junta no es “un fiscal” sino un garante del espacio del symposium.

Como decía, hacía bastantes años que este conflicto entre la Junta y los organizadores no se producía. Aunque hubiese algunos puntos de desacuerdo –por ejemplo, respecto de los invitados, se discutían en la Junta y, finalmente, se resolvían y acordaban. Históricamente las fuentes de desacuerdo entre Junta y organizadores se ha producido por dos motivos: no se querían dar las cuentas del symposium –por los dineros- o se planteaba la disyuntiva personalista de la organización -por los narcisismos. Sin duda también esta de fondo un conflicto de poder. ¿Por qué la Junta tiene la obligación de “saber” como se va a montar el symposium y después reclamar el balance del mismo? He dicho

“obligación”, compromiso, y no “derecho”. Muy simple, la Junta representa a toda la Sociedad, el symposium –como el Boletín- son actividades de la Sociedad y la Junta debe garantizar que se organicen en beneficio de sus socios. Ni el dinero de la organización del symposium es de los organizadores, ni el symposium debe organizarse en función de los intereses particulares de los organizadores. Normalmente, esta es mi experiencia, la Junta apoya las iniciativas de los organizadores, ofrece algunas sugerencias –unas veces conducen a un cambio y otras no.

Otra fuente de conflicto puede surgir entre los espacios de la SEPTG, simultáneos a la celebración del symposium, y los espacios diseñados para el encuentro. La reunión de junta, la asamblea e, incluso, el grupo SEPTG son convocados por la junta directiva. Evidentemente, se llega a un acuerdo con los organizadores respecto de los horarios y días utilizados para realizar estas actividades. Algunas veces, se han diseñado actividades en paralelo para los no socios; otras, se ha optado por dejar esos espacios para que los asistentes al symposium puedan pasear o descansar.

No se ha llegado arbitrariamente al consenso de situar la asamblea en viernes o sábado a última hora de la tarde, es más bien un intento de facilitar la asistencia del mayor número de socios, incorporando tanto a aquellos que no pueden asistir el jueves (por problemas laborales) o el domingo (en función de la distancia entre la sede del symposium y su lugar de procedencia). Tampoco fue arbitrario en su momento, introducir un grupo de libre discusión –el grupo SEPTG, no sólo por que la falta de un grupo donde discutir “como nos sentimos” hacía interminables y poco operativas las asambleas; también, porque a menudo los grupos del symposium se inundaban con conflictos de la SEPTG, lo cual provocaba numerosas quejas entre los asistentes no socios que reclamaban un espacio propio del symposium.

2) **La cuestión de los límites y/o las fronteras.** Discutir de lo público y lo privado, de lo nombrable y lo innombrable de la SEPTG.

En el marco del symposium virtual aparecieron acusaciones más o menos veladas de ocultación y engaño, aparecen justamente desde los coordinadores del symposium virtual que ocupan una delicada posición de poder dentro del grupo. Estas intervenciones me preocuparon enormemente, ya que son miembros de la junta directiva y sentí la escisión del grupo. Al igual que decía Hanne en un mensaje al foro del symposium, mi punto flaco es el “nosotros”. Hanne lo expresaba así: *“El sueño es el “nosotros”. Es mi punto flaco. Mientras estamos, real o virtualmente, podremos dialogar, discutir, acordar, discrepar, casi todo. Mientras leía, me invadían olas de una mezcla de cariño-tristeza ¡con tantos años de lucha que llevamos en aras de una convivencia mejor! También se me escapaba alguna risa, porque también somos cómicos, no me digáis :-))”*. Es un nosotros con muchos rostros que conforman una red, un nosotros constante –aunque varíen las personas que conforman el nosotros, que sostiene el espacio de la SEPTG.

Empecé a pensar, que no se sentían parte de un mismo grupo, de un grupo que trabaja con objetivos comunes. Inevitablemente, surge un proceso de diferenciación y de alineación, un nosotros frente a un ellos. Me pregunto si existe un conflicto de intereses entre los objetivos individuales y aquellos que son consensuados. En tanto que emergentes, empiezo a preguntarme de la SEPTG han quedado aisladas, escindidas, sin comunicación y, desde cuando, ya que son contenidos que no han aparecido ni en las reuniones ni en los grupos de la junta directiva. También me pregunto por qué el malestar y la desconfianza aparecen en un espacio público que ni siquiera es un foro privado para los socios de la SEPTG.

Aparece el fantasma de las “propuestas no acordadas y los acuerdos no propuestos”. En cierta medida, del intercambio comunicativo entre varios miembros del foro, surgen varias ideas: a) que las actas no reflejan los contenidos de las juntas y asambleas; b) que hay conversaciones que no se transcriben, bajo el pretexto de “protección” o cuidado; c) que se han instituido acuerdos que no han sido acordados y aprobados; d) que se han tomado acuerdos sin estar claro de donde o de quien surgía la propuesta ...

Yo no puedo hablar de los procesos que ocurrieron en juntas o asambleas anteriores a mi incorporación como miembro de la Junta. Sólo puedo contar la historia que he vivido y parte de esta historia incluye un cambio de actas literales y extensísimas –que no leía prácticamente nadie, a actas algo más concisas. Intento explicar esta historia, junto con la de los límites entre un espacio y otro, del siguiente modo: a) en primer lugar, considero importante aclarar las cuestiones de los límites entre lo privado y lo público de la SEPTG; también entre los espacios informativos y de toma de decisiones y, los

espacios de libre expresión –considero que de estos últimos no corresponde a la Junta directiva dar cuenta (levantar acta) b) en segundo lugar, sin duda existe algún problema de comunicación si no logramos transmitir el saber acumulado en muchos años de juntas y asambleas, elaboración de reglamentos y un largo etc. Insisto en que una parte del problema sigue siendo que no todos los socios leen las actas y, también, que lo que ocurre en “nuestra ausencia” parece no haber ocurrido o no haber sido significativo. Por supuesto, hay un sesgo más el “interpretativo” –de hay el problema de comunicación- que tiene que ver con que es lo que entendemos cada uno de lo que se dice o se hace, es decir, nuestra propia construcción mental sobre que es o que debería ser la SEPTG.

Intentando explicar algo sobre los límites, insisto desde mi propia historia en la SEPTG:

- 1.- Las Juntas son abiertas. Eso implica que a ella pueden asistir los socios si lo desean. Con voz pero sin voto. Los socios reciben las actas de las juntas una vez aprobadas por estas.
- 2.- A las asambleas son convocados todos los socios de la SEPTG. Dado que se realizan durante el symposium a veces son invitados algunos de los participantes del mismo, casi siempre futuros socios. Los invitados no tienen ni voz, ni voto.
- 3.- Respecto a la información que se recoge en las actas:
 - a) Tras un período de actas literales – en el que las secretarías y vicesecretarías (encargados de la transcripción)- invertían todo su tiempo y su paciencia en esta desagradable labor, provocando además, conflictos –innecesarios- lo recalco innecesarios por un mira donde va esa coma, se discutió a fondo que debían contener las actas (el mérito de la renovación se lo debemos en buena parte a Montse que hizo las actas en dos versiones resumida y completa hasta que llegamos a un acuerdo) y llegamos a la conclusión de que debían señalar: La información dada, los temas o contenidos abordados y las conclusiones y acuerdos (a pesar de eso las actas tienen entre 5 y 10 páginas);
 - b) También acordamos que las reuniones de Junta fueran operativas –especialmente en la parte de informes y aclaraciones- para que quedara tiempo para: 1. abordar un tema en más profundidad; 2 innovación más reciente, para hacer un grupo junta –no-grabado en este caso- para trabajar como grupo.
 - c) Pienso que cualquier persona es libre de manifestar que lo que va a decir (sea en la Junta o en la Asamblea) desea que no conste en acta. Precisamente, y debido a los comentarios personalizados y descontextualizados, empezó una dinámica de juntas en donde el que no conste en acta se repetía muy frecuentemente. Precisamente por eso decidimos darnos un espacio de libre expresión en y con el grupo para trabajar con “lo que no se quiere hacer público”. Estamos en ello pero es un proceso.

Cuando hablo en plural, hablé de temas debatidos en Junta, consensuados y en muchos casos presentados en Asamblea y aprobados. Son acuerdos vigentes hasta que la Junta y/o la Asamblea decidan lo contrario. Cierto que la regularidad en la asistencia a la junta y a las asambleas, puede hacer que me sienta más vinculada que otros miembros de la SEPTG a los acuerdos tomados, ya que he participado en la toma de decisiones. Pero no es mi “idea de funcionar bien” en contraposición a la de “otros” socios, sino la que se ha decidido en determinado momento por los representantes elegidos o por la propia asamblea. Eso es el funcionamiento democrático. Cuando se ocupa un cargo, a menudo se toman decisiones que van en contra de la “propia voluntad, deseo o forma de hacer” por que se considera por encima del deseo propio, lo que puede favorecer más a la Sociedad.

Por mi parte, y para concluir el tema considero que los temas de la SEPTG deben abordarse en los espacios de la SEPTG. Tal vez, sería conveniente que abriésemos una lista de discusión para los socios de la sociedad que quieran debatir estos temas ya que se constata un problema de comunicación. Parece que se ha establecido un canal que es en muchos casos unidireccional, o por lo menos se siente como unidireccional; tanto desde los emisores que no reciben feed-back, como de los receptores que no se sienten partícipes de la información recibida. La comunicación escrita entre encuentros, sea a través de las actas, sea a través de los ecos que se publican en el Boletín, tal vez es insuficiente para comunicar “el pulso” y los cambios de la sociedad. Indudablemente, se crea una distancia entre quienes participan en los encuentros vivenciales –como el symposium o las reuniones de Junta, de forma continuada y aquellos socios que asisten de forma más irregular. Indudablemente, la experiencia vivida es difícil de transmitir, sino imposible. Tampoco la lista de discusión sería una panacea, aunque propicie un espacio de intercambio continuado, ya que inevitablemente se crearían dos grupos: los que tienen e-mail y los que no pueden acceder a esta forma de comunicación.

3) El poder y el miedo al conflicto.

La historia de la SEPTG es larga, ya hemos pasado por tiempos de caudillos y grandes peleas –yo lo pille casi al final, pero aún lo recuerdo, no creo que sea este nuestro momento. Tal vez coincidió con un momento de expansión de la Psicología en España, especialmente de las terapias y técnicas de grupo, momento en el cual había pocas personas con amplia formación y con capacidad para ser formadores. Entiendo que muchas de esas personas eran socios activos de la SEPTG. Dado que somos un espacio en el que conviven trabajadores grupales de muchas tendencias, también había muchos líderes que, finalmente, montaron sus propias asociaciones y escuelas de formación. Ya apuntaba esta idea en un comunicado anterior, siempre manteniendo la esperanza: *"Precisamente por ser unos "mil leches" muchos de nuestros socios más veteranos montaron sus propios espacios de formación y también asociaciones de grupo vinculadas a una determinada teoría; tal vez, en algún momento podremos reunirnos y reflexionar sobre la complementariedad de estos espacios."*

Es más fácil que una cabeza (un líder carismático) lidere, a qué lo haga un grupo o a que la tarea se convierta en el líder. Decía Hanne en uno de sus mensajes hablando del liderazgo: *"Escojo uno que siempre me parece importante: el de liderato. Entiendo que a algunos no les interesa o prefieren dejarlo en la trastienda, por ser demasiado complicado. Sin embargo, para mi es una cuestión clave si queremos dar el paso del grupo familiar --donde manda el más viejo o el que gana el pan-- al grupo de pares --en el que somos iguales en cuanto seres de la misma especie, por muy desiguales que nos hagan las circunstancias. Siento que en la SEPTG nos esforzamos y gozamos de las condiciones necesarias para hacer camino en la buena dirección"*. Aunque estamos siempre en ello, creo que la SEPTG puede atribuirse el mérito, que es una innovación al clásico funcionamiento de las instituciones, excesivamente jerarquizadas, estratificadas ...casi un modelo patriarcal, de que no es un individuo sino un grupo quien conduce la sociedad. Parcialmente, también se ha conseguido que la/s tarea/s común/nes ocupen el lugar del líder pero la tarea –no lo olvidemos, al igual que el grupo lo sostienen individuos.

En todo caso, no considero que los juegos de poder lleven a ningún lado, los personalismos no tienen ningún sentido en nuestra sociedad (al menos tal como yo la percibo). En todo caso, al cargo de presidencia se le inviste simbólicamente de poder, esto tiene consecuencias en la interacción con el resto del grupo. He sentido bastantes agresiones desde que ocupé el cargo de presidenta (en las asambleas, en escasas ocasiones en el grupo junta y también en los grupos SEPTG). Me han servido para reflexionar, ver que errores había cometido y cuales no. Soy responsable de mis acciones en la SEPTG y, por ello, he dado cuenta a la Junta y a la Asamblea. He aceptado las correcciones pero he intentado no tomarlas como una agresión personal. Una parte de las agresiones, aquellas que podría denominar "de acoso y derribo", francamente injustificadas, demasiado frecuentes en la sociedad actual (no me refiero a la SEPTG sino al mundo en general), las he interpretado como síntoma del malestar actual que también se manifiesta en nuestro grupo.

Algo de esto expresé en un comunicado a la vuelta del Symposium de Segovia¹², donde también trabajamos sobre el tema de la integración: *"...nos íbamos a enfrentar –cara a cara- con uno de nuestros viejos fantasmas. Ese fantasma se ha revestido en los últimos años con muchos nombres, inter-técnicas, interdisciplinariedad, etc. pero en el fondo la cuestión es la misma ¿qué hacemos con nuestras diferencias? ¿qué podemos compartir e integrar? ¿cómo encontrar un quehacer respetuoso con todos los quehaceres que traemos de nuestra experiencia y de nuestros marcos de referencia?. Pienso que todos los que llevamos algún tiempo en la S.E.P.T.G. apreciamos esta matriz grupal como espacio de enriquecimiento y de aprendizaje continuado, justamente, son nuestras diferencias las que enriquecen la matriz mucho más que las semejanzas. Eso, no ha evitado que nuestro recorrido histórico hayan surgido conflictos -y los que surgirán, bajas, críticas, quejas, resistencias al trabajo y un largo etc... Los "demonios" salieron en los dos grupos del domingo, en el grupo de la SEPTG, y en el espacio de síntesis del symposium. Quiero pensar que surgieron intervenciones sintomáticas de lo que el grupo no puede integrar; son partes que tienden a la escisión, nos alertan de lo "no comprendido" ni vivenciado, de las dificultades de empujar una tarea grupal entre pares –sin privilegios (por edad, formación, rol, etc.)- y sin una identificación con un paradigma. Tenemos nada más y nada menos que un objetivo común y un recorrido. No puedo negar que la queja me molesta, más aún cuando se arroja agresivamente contra el grupo y la tarea, más aún cuando es poco concreta y no sirve para construir sino para destruir. Es difícil no responder con violencia a la violencia, no posicionarse como agresor o como víctima, no sentirse personalmente agredido. Pero ahí está nuestra parte agresiva y violenta..."*

¹² Integración, violencia y poder, Boletín de la SEPTG, época IV, nº 17

En el siguiente symposium, San Sebastián, trabajamos sobre la violencia, pero seguimos sin resolver por qué emergen los conflictos en relación al tema de la integración y, en cierta medida, el de la formación. Ya que estamos con el tema de la integración, sobre todo después lo que trabajamos antes, en y post Symposium de Segovia (digo que trabajamos porque lo hicimos en varios grupos) y , también desde lo trabajado en Carmona, voy teniendo claro que ni es posible, y tal vez tampoco deseable “integrarlo todo”. Se produce caos o pensamiento único. Pero si que es posible comprender posturas distintas – no digo desde la tolerancia, porqué eso ya te esta colocando en un plano de superioridad- sino desde el respeto. Creo que puede ser un camino para abrir el diálogo, cooperar, aprender e ir cambiando. ¿Es una forma de integración? Puede ser, no hay una respuesta única. Desde luego si consideramos la integración como síntesis de diferentes partes no. Y, evidentemente, hay límites en lo que uno puede comprender o aceptar. Igual nuestra tarea pendiente no es la integración sino el conflicto y la frustración, si es así, saldrá el tema para un próximo symposium.

Acababa aquel informe con una reflexión sobre el rol de la presidencia y empezaba con la pregunta: “¿Cómo ejercer un rol de poder (aunque sea un poder mínimo y temporal) en una sociedad de pares? ¿Cual es el rol de un presidente de una sociedad como la S.E.P.T.G? Cuanto menos en Segovia ejercí durante todo el symposium (cuidando y conteniendo a la manera que sé, que no debe ser la mejor), pocos momentos tuve para estar a mis anchas con mis colegas más queridos, suerte (pensé) que los encargos son sólo por un tiempo y luego puedes volver a integrarte en el grupo desde otra posición. Si algo tengo claro es que aunque ahora sea la presidenta, que es algo circunstancial, soy socia de la SEPTG -con los sesgos que llevo incorporados por mi formación y mi pertenencia a diversos grupos y colectivos- pero estando fundamentalmente de acuerdo con los objetivos de la sociedad (sino ni sería socio, ni me interesaría formar parte de su junta directiva)”.

En un diálogo sostenido con Pachi reflexionábamos sobre el papel de la presidencia en la SEPTG, subrayo lo que me parece esencial:

Pachi: “La cosa cambia si se trata de un espacio convocado por la S.E.P.T.G. porque ella es la Presidenta. Lo es porque en una Asamblea otros colegas y yo decidimos que lo fuera. Esto la reviste de algo que yo he delegado en ella. A mis ojos le da el permiso para intervenir residencialmente en los procesos grupales de la Sociedad de los que depende la riqueza de nuestro aprender cooperativo. Es el único principio de autoridad que reconozco. Es la Autoridad que yo otorgo, en este caso además de una manera compartida.”

Mercè: “Si reflexionamos sobre ese papel, hablo en voz alta, creo que es sobre todo un papel de escucha y después de coordinación en la toma de decisiones. Creo que es importante tener en cuenta las características del grupo de la SEPTG; darle a cada uno su porción de autonomía y de confianza; cuidando y estando pero sin presionar o imponer, a no ser que sea absolutamente necesario. En ese proceso siempre hay descontentos, también hemos de aceptar que hagamos lo que hagamos no será a gusto de todos, pero creo que se trata de beneficiar a la mayoría del grupo. Tratar de que los objetivos sean comunes y de que participe en la toma de decisiones y en la consecución de los mismos como mas miembros del grupo mejor. Eso es lo que pienso, hacer, hago lo que puedo y me dejan.”

Pachi: “No es una autoridad basada en un principio narcisista del culto al individuo, a sus valores intrínsecos. No elegimos Presidenta a Mercè por ser la mejor, la más perfecta, la más sabia. (Eso seguro Pachi) No. Mis hijos me lo dijeron muy clarito cuando la S.E.P.T.G. me eligió Presidente en el Symposium que celebramos en un lugar de Almería llamado Babia. Ellos me dijeron: “A papá le han elegido Presidente unos señores que estaban en Babia.” El tiempo de mi Presidencia me permitió comprender que eso era cierto, incluso en su sentido figurado, ya que, por poner un ejemplo, en aquél momento esta Sociedad seguía considerando socios a un 25% de sus miembros que según estatutos ya no lo eran hacía años.”

Pachi: “A diferencia de otras asociaciones, y por eso soy miembro de esta y no de otras, se que no elegimos al mejor sino a quien mejor puede conducir al grupo por los andurriales por los que anda y esto para mí fue en su momento un gran honor. Y hoy te lo reconozco a ti Mercè porque nos conduces por estos caminos de la integración a la comprensión de la violencia. Esto no significa por mi parte obediencia sino confianza. Tu tienes mi confianza de que ejercerás una visión de conjunto que yo hoy prefiero no ejercer para poder pensar sin ésa presión, más a mi aire, gracias a que tú aceptas ésa responsabilidad de cuidarnos.”

Mercè: “Por lo menos lo intentare... supongo que por eso fui elegida, no como la mejor, sino como alguien que en este momento podía hacerse cargo, trabajar intentando tener una visión de conjunto ... y

procuro que "nos cuidemos". Sabes, el que no sea uno de mis mejores momentos no es un obstáculo en el desempeño de roles como la presidencia, al contrario me coloca en una posición mucho más solidaria con el dolor de los demás y mucho menos autoritaria."

Acababa ni intervención entonces diciendo algo de lo que sigo completamente convencida "Ya veis que las reflexiones surgen del compartir, en el grupo, con otros. Creo que esta claro que entiendo que debo sugerir y acompañar, más que imponer o controlar. Eso no implica una delegación del cargo, sino un tipo de ejercicio del poder "no autoritarista" ni individualista. Debemos cuidarnos y eso implica, como dije antes, una función de escucha del malestar, de contención. Puede parecer una idea "femenina" más maternal que paternal, pero me gustaría pensar que podemos trascender estos roles familiares y de género si abordamos un enfoque grupal y de paridad. La Junta actual tiene como objetivo, al igual que nuestra sociedad, trabajar grupalmente y reflexionar sobre su propio proceso, eso implica, que la toma de decisiones no debe ser arbitraria y mucho menos individual, sino algo pensado, negociado y consensuado en grupo".

Se ha apuntado repetidamente que en la SEPTG, se evita el conflicto, para mantener la ilusión de "espacio de convivencia" paritario y, en cierto modo, reparador. Un lugar, donde descargarnos del malestar que implica la competitiva diaria, la cultura del consumo y las prisas, las limitaciones del trabajo institucional e, incluso, privado. También, ha aparecido en algunas ocasiones la queja de que la palabra se come el tiempo del cuerpo y, especialmente, la emergencia de los sentimientos. No quiero caer en la trampa de la idealización de la SEPTG, ha habido y hay conflictos, los resolvemos en cada momento lo mejor que sabemos, pero cuanto menos muchos de nosotros intentamos mantener abierto este ensayo constante de "espacio de convivencia". ¿Hace falta provocar el conflicto? ¿Hacen falta las descalificaciones personales, los ataques frontales? ¿Para qué?

Este año, en la Junta celebrada en Barcelona en septiembre, avisé que último año era para mí, un año de reflexión y balance, de poder revertir a la Junta, la asamblea y otros espacios de la SEPTG, algo de lo que he aprendido desde este lugar, la presidencia. Eso sin duda hace que este algo más silenciosa que de costumbre y "aparentemente" menos activa, pero también me ha hecho más sensible a la escucha. Y he escuchado cosas agradables que me hacían pensar que seguimos en la brecha, luchando por establecer modelos cooperativos –iba a decir, democráticos, pero visto como van las democracias la palabra murió en el intento; y, también he escuchado cosas desagradables que me herían, por qué atacaban a ideas queridas, a personas queridas, a la esencia del grupo. Tal vez, esto es la diversidad. No sólo está en formas de hacer o pensar diferentes, sino en formas de enfocar el grupo y la vida, completamente distintos. Creo que se puede estar en desacuerdo de muchas maneras, a mi particularmente sólo me interesan las que sirven para mantener el canal de comunicación abierto y facilitan el cambio desde el "comprender". Reconozco que aunque el conflicto no me asusta, sí que me da miedo el conflicto violento, la agresión. No considero que la violencia, la agresión –no hace falta llegar a la manos, basta un silencio, o una interpretación que nadie ha solicitado- favorezca ni el diálogo, ni la comprensión, ni el cambio. En todo caso favorece la batalla dialéctica, tal vez como forma de lucimiento y autosatisfacción, puede parecer que hay un cambio (un cambio de primer orden según la escuela de Palo Alto) por el movimiento. Un cambio para que nada cambie y todos volvamos más convencidos que nunca a nuestras posiciones, a la posesión de la verdad y de la razón. Sólo se ve lo que se quiere ver, se oye lo que se quiere oír y se comprende lo que se quiere comprender.

Cada vez valoro más la historia, la del grupo y la de las personas que la han construido. Gracias de nuevo Joan y Hanne por cuidar que la historia se conserve y llegue al grupo. Y, también cada vez más –decidme si es cosa de la edad, respeto a las personas incluso a aquellas que no piensan lo mismo que yo. Valoro que de todos y cada uno de los que me estáis leyendo en este momento he aprendido algo valioso, algo que me ha permitido crecer y reconstruirme. Tal vez, por estas valoraciones me duelen "en el alma" los ataques personales, que lejos de expresar el desacuerdo en las ideas, me suenan a convertir al otro en un blanco (objeto) y destruirlo. ¿Cómo podemos resolver este tipo de conflictos? ¿Eliminando a uno de los contendientes? En esa situación, me siento sin respuestas, impotente, completamente desarmada.

A modo de despedida

Me gustaría añadir que ser presidenta, no es una tarea fácil, ocupa mucho espacio mental, es cambiar el punto de vista individual, el yo pienso, por un punto de vista grupal que implica antes de tomar una decisión, escuchar cada una de las voces del grupo que he ido interiorizando. Considerar antes de emprender ninguna acción, qué habría dicho o hecho Víctor, Pachi, Carmen, Hanne, Roberto, Pepa, Javier, Concha, Joan, Raquel, Amparo y tantos otros que he ido nombrando. Eso y las interacciones grupales, por eso la historia vivida es

indispensable. Mi voz, es mi voz, pero también es eco, se hace eco de cuanto hemos compartido en grupos. Es por esto que mi primera etapa como presidenta fue itinerante, tenía que estar cuanto más cerca de vosotros mejor, compartiendo un grupo en el Vitoria, una tertulia en Valencia, la organización del symposium en Madrid, una manzanilla en Sevilla y, la última, es de devolución. Sé que sentiré un enorme vacío, un inmenso dolor al irme desprendiendo de estas voces, de este grupo interno que me ha acompañado en mi andadura como presidenta de la SEPTG.

He hecho bastante de cuanto me propuse pero dejó muchísimo por hacer, eso será tarea del la próxima presidenta que como ya sabéis es Maite Pi. Mucho de cuanto se ha realizado queda plasmado en estas páginas, el único tema que no he abordado es el de la relación con otras asociaciones. Con Carmen hicimos un esfuerzo por formalizar acuerdos, pero siempre ha habido problemas para los encuentros, buenas palabras pero nada de acuerdos formales. Sólo una asociación, la AEP, siendo presidente Ernesto Fonseca, firmo un acuerdo de intercambio entre nuestras asociaciones.

En estos últimos años he vivido muchas pérdidas, he pasado por dos operaciones, he tenido que despedirme de personas a las que quería mucho. Quizás mis circunstancias personales me han hecho aprender mucho de mis límites, de lo que puedo hacer sola y lo que puedo hacer acompañada, aumentar mi sensibilidad y mi tolerancia hacia lo que los otros pueden hacer (no ser tan exigente como lo soy conmigo misma). He ido aprendiendo a delegar y depositar mi confianza en los compañeros que han ido pasando por la Junta, pendiente (vigilante si queréis), disponible pero dejando a los demás realizar sus proyectos. Ya decía recién nombrada que mi función no era tomar las decisiones sino hacer lo posible para que estas se tomaran en grupo. Y, el grupo, los grupos han funcionado. Se ha producido esa magia de la SEPTG de la que habla a menudo Pachi.

Cómo os decía después de Aiguablava, esto es una producción coral, con muchos protagonistas, todos aportando alguna cosa. Ha habido conflictos, pero han sido muchos menos los momentos difíciles –con decisiones que podían doler a algunas personas; que los de diálogo y consenso. Siempre ha primado en mi hacer lo que beneficiaba a la SEPTG, o por lo menos a la mayoría de sus socios. Seguro que no siempre he hecho o he dejado de hacer lo mejor y lo más oportuno, es más fácil equivocarse que acertar, pero también se aprende de los errores. Para mí ocupar un cargo es un encargo, es sobre todo un servicio hacia los demás. No he esperado nunca “palmadas en la espalda” o reconocimiento, ya que si aceptas un cargo es para realizar una tarea. De todos modos, me he sentido reconocida y apoyada, aún sin solicitarlo. El único beneficio que esperaba, aprender y crecer en grupo, lo he obtenido con creces. Así que mi deuda con la SEPTG y con sus socios es muy grande.

En nuestra Sociedad de trashumantes, inicio un nuevo tránsito, un cambio desde el grupo pequeño de la Junta directiva, donde he estado durante siete años, y desde un lugar concreto, la Presidencia al grupo grande de la SEPTG. Agradezco profundamente la oportunidad de crecimiento que me han brindado mis compañeros y compañeras de la SEPTG. Agradezco también la confianza depositada en el encargo, por mi parte he intentado hacerlo lo mejor que he podido. Espero que los errores queden compensados con la entrega y el tesón en realizar un trabajo grupal y, en cierto modo, integrador. He madurado en este tiempo, y siento que la propia tarea ha sido decisiva para el cambio. He aprendido de mis miedos y de mis límites, de que poco soy si no "soy con otros" (sino somos) y me siento profundamente enriquecida. Mi agradecimiento más especial para todos los que han estado y están en la Junta directiva, un verdadero grupo operativo -en el sentido Pichoniano-, creativo y colaborador.

De todo corazón, permitirme reiterarme una vez más, muchas gracias a todos y a todas.

Mercè Martínez Torres
Presidenta de la SEPTG
Barcelona, junio-julio de 2003

Han pasado unos meses desde que os envié este informe junto con una carta personal a cada uno de vosotros, tengo que añadir una última nota de agradecimiento a aquellos que han contactado conmigo para que hablásemos de la SEPTG. Cada llamada, cada e-mail, cada carta ha sido un encuentro que me ha emocionado. Querría pues enumeraros estos encuentros. Con Juan y Hanne Campos, Hanne feliz porque alguien continúa la historia abierta, hemos comentado con detalle muchos puntos del informe. Justo al inicio de las vacaciones recibí la llamada de Carmen Bernia, me pillaste medio dormida Carmen pero fue un maravilloso despertar. Maite Pi, Javier Serrano, y Gregorio Armañanzas también mandaron rápidamente una nota por e-mail. Parece que Javier pronto podrá volver a compartir algún espacio con nosotros, te esperamos. A la vuelta de vacaciones hubo más respuestas, las llamadas de Joan Palet, de Paqui Vargas y de Víctor de Dios; una preciosísima carta de Pepa García Callado –que suerte que tuvieses un tiempito en agosto para escribir, valdría la pena publicar tu carta; y un e-mail de Antonio Ares. Otras personas me han dado de un modo u otro sus resonancias pero sólo he citado los que lo hicieron directamente para comentar mi despedida de la presidencia. ¡Gracias a todos y a todas!